

ZAPARDIEL DE LA RIBERA: SU HISTORIA (Edic. Actualizada: 01-04-2015)

Ramón Lorente De la Luna (Zapardiel De la Ribera 18-08-1941)

Este artículo es resultado de mi nacimiento en Zapardiel, de mis vivencias desde muy pequeño, de mis conocimientos e investigación y, sobre todo, del amor por mi bella tierra. Por ello prometo que en sucesivas remesas iré ampliando, hasta donde buenamente pueda, toda la historia e “historias” que aquí os cuento.

Pero escribir una historia no puede ser el resultado de la buena intención de una sola persona. Por ello, ruego a todos los buenos zapardielanos, hombres y mujeres, que aportéis cualquier conocimiento que tengáis sobre nuestro pueblo. La historia de cualquier pueblo, ciudad, región o nación, se hace entre todos sus pobladores.

Este es mi email: rlorente90@gmail.com

También podéis dejarlo en el Ayuntamiento de Zapardiel de la Ribera. Desde allí se incorporará a esta página Web. Eso sí, sólo se aceptará la información escrita con el debido respeto a todas las personas, y con el debido amor y cariño a nuestra bella tierra. Desde aquí nuestro agradecimiento a D^a María Montserrat Bosque Hernández, alcaldesa de Zapardiel de la Ribera.

Colaboradores:

-Rosario De la Luna Prieto (Zapardiel de la Ribera): **Aporta los bellos artículos que aparecen en el epígrafe 6-CULTURA Y TRADICIONES: Fiestas Sociales- La Boda, El Bautizo, El Entierro.**

-Antonia, Gabriel, Gloria y Asunción Prieto De la Luna (Zapardiel de la Ribera): **Aportan la información sobre el sistema de riego en Zapardiel, que se cita en el epígrafe 6-CULTURA Y TRADICIONES: Algunos datos sobre la vida en Zapardiel- El regadío.**

-Manuel Gargantilla Jiménez (Zapardiel de la Ribera): **Aporta la historia sobre la Cofradía de la Santa Vera Cruz, como Presidente que fue de la misma, que se cita en el epígrafe 6-CULTURA Y TRADICIONES: Semana Santa.**

-Fidel Jiménez Jiménez.- (Zapardiel de la Ribera): **Aporta información incluida en: epígrafe 6-CULTURA Y TRADICIONES: Fiestas Religiosas-Festividad de Santiago Apóstol; Algunos datos sobre la vida en Zapardiel-La enseñanza en Zapardiel: maestro D. Segismundo. La correspondencia escrita (cartería), y Zapardiel después de los años 40: juego de “5 y caballo”.**

epígrafe 8-HIJOS ILUSTRES DE ZAPARDIEL: Amplía datos de D^a Magdalena Martín.

-Noemí Fernández Dávila Adriazola (nacida en Perú): **Aporta la información de su antepasado, que se cita en el epígrafe 8-HIJOS ILUSTRES DE ZAPARDIEL, D. Diego Fernández-Dávila y Sánchez.**

-Ayuntamiento de Zapardiel de la Ribera: Agradecemos la colaboración que siempre nos han prestado D^a. Montserrat Bosque Hernández, alcaldesa de Zapardiel, y D. Ricardo Martín López, secretario del Ayuntamiento de Zapardiel, y que han facilitado la fotografía aérea que comprende los núcleos de Zapardiel de la Ribera y La Angostura.

Como vemos los colaboradores van en aumento, y la bella “Historia de Zapardiel” también, sean dadas gracias a Dios. Pero la “Obra” que resta por narrar debe de ser igualmente enorme. Muchas personas guardarán en su interior o en los viejos arcones de sus antepasados, bonitas historias que deberían contarnos. ¡¡Ánimo!!

1-BREVE HISTORIA

2-GEOGRAFÍA Y CLIMATOLOGÍA

3-ECONOMÍA

4-MONUMENTOS, SEÑALIZACIONES Y ESPACIOS NATURALES

5-COMUNICACIONES, GASTRONOMÍA Y HOSPEDAJE

6-CULTURA Y TRADICIONES

7- ZAPARDIEL POR EL MUNDO

8-HIJOS ILUSTRES DE ZAPARDIEL

1-BREVE HISTORIA

La historia del pueblo de **Zapardiel de la Ribera del Tormes**, que es su nombre completo, debió empezar en los orígenes de la prehistoria de la Península Ibérica, cuando los de Atapuerca cruzan el Sistema Central por los pasos luego llamados “Puerto de Candeleda” y “Puerto del Pico”. El poblamiento de esta parte norte de la Sierra de Gredos, la “Gran Sierra”, como debieron decirla, sería lento: miles de años.

“Zapardiel” es una palabra castellana. Su origen se pierde en la noche de los tiempos.

Zapardiel de la Ribera bien pudo nacer como un castro ibero entre los años 2000-1500 antes de Cristo. Castro ibero, no celta, pues los celtas no tenían castros, si bien es cierto que después de la fusión entre ambas razas, “los celtíberos”, ocuparon los mismos castros o poblados. El castro de Zapardiel es de los llamados de “Ladera”, asentado a la falda de una sierra, a 1353 m. de altitud, de difícil acceso y bien oculto a la vista de posibles agresores; similar a la situación del castro del “Freillo” o “Cabeza de la Laguna”, en Candeleda (El Raso), justo enfrente de Zapardiel y con el cual linda por su parte S; y los de **Ulaca** y **Cogotas**, verdaderos centros de poder económico y religioso, de los que dependían todos los castros del territorio que luego, miles de años después, se llamó Ávila.

Rasgo común a todos los castros es su situación en zonas elevadas, y tener una vía de escape y un refugio donde acogerse si el resultado de la lucha, bien contra otras tribus bien contra otros invasores externos, no les favorecía. Cabe suponer que así nace el culto en la actual ermita de la Concepción, pues en su origen bien pudo ser un centro religioso vacceo o vetón, donde estas tribus daban culto a sus divinidades. Es el caso de la célebre zona de Chilla en Candeleda, donde en tiempos remotos se daba culto a divinidades ibéricas o celtas, y hoy es el famoso santuario de Chilla. Todos estos centros religiosos dependían, a su vez, de un centro religioso superior: **ULACA**.

El asentamiento de Zapardiel era firme, con fuentes de agua constante, y vías de escape seguras si era preciso, Pajarejo o Concepción arriba, donde podían llegar a otros castros amigos, o bien cruzando el Tormes buscando el amparo de las Lanchas, las Gargantillas, risco Redondo, o internándose en la misma sierra de Gredos.

Sus casas, hasta hace pocos años, guardaban la típica construcción de “castro”: piedra sobre piedra. Sus anchos muros les daban frescura en los a veces calurosos veranos de Gredos, y les aislaban de los extremos fríos del invierno. Aún hoy, podemos ver muchas de aquellas macizas construcciones.

La evolución histórica de Zapardiel de la Ribera no es fácil de seguir. La extensa documentación que pudo haber tenido se ha perdido; sólo podemos, partiendo de unos pocos datos oficiales fiables, estimar otros que consideremos como verosímiles. Además de luchar contra personas poco escrupulosas, cuando no interesadas y hasta desagradables con el devenir histórico de los distintos pueblos de España, bien ignorándolos, bien tergiversando su historia, caso de aquellos que dicen que antaño tanto Zapardiel de la Cañada, Zapardiel de la Ribera y Candeleda, por ejemplo, pertenecieron a Toledo. Pues las cosas como son: el antiguo Alfoz o Intendencia de Ávila llegaba hasta los Montes de Toledo, incluso hasta parte de la zona noreste de la actual provincia de Badajoz, incluyendo grandes extensiones de la actual provincia de Toledo, caso de Navamorcuende con sus villas y pueblos, y de las tierras, pueblos y villas que pertenecían a los Estados Independientes de Oropesa, y de Miranda (Candeleda con sus villas y pueblos). Recordemos que hasta 1833 Oropesa y sus pueblos (hoy en Toledo) formaban parte de la Intendencia de Ávila. Aparte de la información falsa, denigrante y de mal gusto que se ofrece en algunas publicaciones.

En la división territorial que hacen los romanos, Zapardiel quedó en la Hispania Citerior, la Tarraconensis. La línea divisoria cruzaba al oeste del pico Almanzor, siguiendo una línea dirección NE que pasaba un poco más al oeste de la ermita de la Concepción.

La invasión musulmana afectó poco a Zapardiel, pues no quedan restos de la misma, y ello por razones obvias, dada la inaccesibilidad de la tierra, y su disposición para guerrillas y emboscadas, que los árabes rehuían. Toda la zona fue liberada al mismo tiempo que Ávila, en el año 1088 por Alfonso VI, pues si bien esta parte es reocupada por los cristianos el año 763, padeció razias árabes hasta la total recuperación de la provincia de Ávila.

Cuando Alfonso VIII delimita los alfozes de Ávila, Plasencia y Salamanca, Zapardiel de la Ribera se

incluye en el de Salamanca (todo el valle del Tormes).

En la reorganización administrativa realizada por Del Burgo, ministro en 1833, se desgaja de Salamanca toda la zona de Barco de Ávila y Piedrahita (en total unos 119 pueblos), que pasan a depender de la Provincia de Ávila.

Veamos la evolución de Zapardiel a través de algunos conocidos documentos:

Censo de Población de la Corona de Castilla de 1591

-Lugares de la tierra de Piedrahita:

Zapardiel de la Rivera.- Vecinos 65: pecheros 64-clérigos 1.

Censo de Floridablanca de 1787

Intendencia de Salamanca

Zapardiel de la Ribera.- Sexmo de la Ribera-Señorío del Duque de Alba

Partido de Piedrahita

Habitantes: 339 (varones 179-mujeres.160).

Curas 1; Sacristanes: 1; Labradores 50; Jornaleros 11; Artesanos 3; Criados 46; Fuero militar 2; sin profesión específica 225.

Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar de 1850 (Pascual Madoz)

Zapardiel de la Ribera- Lugar con Ayuntamiento de la provincia y diócesis de Ávila (40 leguas), partido judicial de Piedrahita (3 leguas), audiencia territorial de Madrid (30 leguas), capitanía general de Castilla la Vieja (Valladolid 29 leguas).

Situación: en una sierra bastante escarpada; la combaten con más frecuencia los vientos del NE y su clima es frío, padeciéndose por lo común reumas. Tiene 400 casas inferiores incluso la del Ayuntamiento, escuela de instrucción primaria, común a ambos sexos, dotada con 200 reales, y una iglesia parroquial (Nuestra Señora de la Asunción) con curato de entrada y provisión ordinaria. En las afueras se encuentran dos ermitas, Nuestras Señoras de las Angustias y de la Soledad, con culto público a expensas de los fieles; un paseo arbolado y diferentes fuentes de cuyas aguas se utilizan los vecinos para sus usos.

Confina el término N. Navasequilla, E. y S. Navalperal de la Ribera, y O. Aliseda; se extiende una legua por el N. y O. y ½ por E. y S. y comprende mucho monte en toda la circunferencia; le cruza el río Tormes pasando por la parte N. El terreno es de inferior calidad.

Caminos: de herradura que dirigen a los pueblos limítrofes.

Correos: se reciben en la cabecera del partido por un particular encargado de recogerlo.

Producción: algún cereal y patatas; mantiene ganado lanar y vacuno; cría caza de liebres y perdices, y pesca de truchas.

Población: 114 vecinos, 340 almas; **Capital Productivo:** 837.750 reales

Impuestos: 33.350 reales; **Industria:** 2.050 reales

Contribución: 6.664 reales con 24 maravedís

Nota: transcripción literal. Se completan algunas palabras para su mejor comprensión. El texto dejado por los ayudantes de Madoz (Ministro del Gobierno), publicado en 1850, contiene algunas incorrecciones; entre ellas decir que el Tormes pasa por el N (pasa por el S): aunque bien pudieron confundirle con el arroyo "El Majadal", que rodea a Zapardiel por el N y O. No citan a La Angostura. No obstante, pienso que Madoz y sus ayudantes reflejaron con claridad lo que en aquellos años era el próspero Zapardiel de la Ribera.

Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de 1898

Zapardiel de la Ribera.- Lugar con ayuntamiento, al que está agregado el lugar de La Angostura, partido judicial de Piedrahita, provincia y diócesis de Ávila; 745 habitantes. Situado cerca de Navasequilla. Terreno de sierra, por el que pasa el Tormes; cereales, garbanzos y hortalizas.

Nota: escueta definición. No cita la indudable potente ganadería que en aquellos años tenía Zapardiel. Pero ya cita La Angostura.

Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana de 1930

Zapardiel de la Ribera.- Municipio de la provincia de Ávila, con 351 edificios y albergues y 745 habitantes, según el censo de 1910. Se compone de las siguientes entidades:

-Angostura (La) (a 3,5 kms de Zapardiel)	131 edificios	302 habitantes
-Zapardiel de la Ribera	201 “	427 “
-Grupos inferiores-diseminados	19 “	16 “

El censo de 1920 le asigna 790 habitantes. Corresponde al partido judicial de Piedrahita, diócesis de Ávila, y está situada cerca de Navasequilla, en terreno de sierra bañado por el Tormes: produce cereales, garbanzos y hortalizas.

Nota: transcripción literal; se completan algunas palabras. Cita grupos inferiores diseminados, como puede ser “El Barruelo” y algún otro más, aunque no los identifica. No recoge la riqueza ganadera de Zapardiel.

Gran Enciclopedia de España de 2006

Zapardiel de la Ribera.- Lugar y municipio de la provincia de Ávila, partido judicial de Piedrahita, 1353 m de altura, 43´9 kms², 129 habitantes. A 90 kms del SO de la capital de la provincia. Situado en la comarca de la Sierra de Gredos, limita con los términos de Santiago de Tormes al O y N. Navalperal de Tormes al N y E y Candeleda y Bohoyo al S.

El término se encuentra en el valle alto del río Tormes, afluente del Duero por la izquierda, y se extiende por el S hasta el cordal cimero de la Sierra de Gredos y su cumbre culminante, el pico Almanzor (2592 m de altura). A los pies de la montaña se encuentra el conjunto de las Cinco Lagunas (Cimera, Doncella, Medianera, Galana y Bajera), de origen glaciar.

Terrenos constituidos por rocas plutónicas ácidas (granitos) y metamórficas (gneis). Suelos de tierra parda húmeda. Clima mediterráneo de montaña; temperaturas medias inferiores a 2º en enero y a 20º en julio; precipitaciones medias anuales entre 700 y 1200 mm. Tierras de cultivo, rebollo, pino albar, serbal, bosque de ribera, prados de altura, pastos y desarbolado.

Comprende La Angostura y Zapardiel de la Ribera.

Perteneció a la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahita y, por tanto, al señorío de Valdecorneja. Evolución demográfica: 1950/685 habitantes; 1991/159 habitantes.

-Cereales. Ganados ovino, bovino y equino. Turismo rural.

-Iglesia parroquial de Santiago Apóstol (siglo XVI).

-Fiestas patronales: santa Apolonia, 9 de febrero, y Santiago Apóstol, 25 de julio.

Nota: transcripción literal; se completan algunas abreviaturas. La descripción contiene alguna inexactitud: la iglesia está dedicada a la Asunción de Nª Sª, no a Santiago Apóstol.

2-GEOGRAFÍA Y CLIMATOLOGÍA

Zapardiel está ubicado en el Sistema Central, en pleno corazón de la Península Ibérica. Y a 1353 mts de altitud, en la cara norte de Gredos. Con ello podría quedar dicho todo. Pues no. Vayamos por partes. Ya sabemos que la temperatura media es menor de los 2º en enero, y alrededor de los 20º en verano. Pues esto es relativo.

Es fácil que en invierno se alcancen entre 5º y 15º bajo cero. Ello normal. Lo malo es cuando después de un fuerte nevazo hiela; entonces Zapardiel se convierte en un potente frigorífico, siendo necesario quitar a pala la nieve para poder ir de unas casas a otras, y estar atentos a los carámbanos de hielo, que cual terribles espadas penden de los tejados. Pero hasta eso es bonito.

En verano, sobre todo en los calurosos meses de julio y agosto, la temperatura puede llegar a los 35º o 37º, que a la altura de 1353 mts, o 1600 en Las Gargantillas, el sol, realmente, quema. De cualquier manera, dar un paseo por la tarde, ya anochecido, es muy gratificante, aunque con una rebeca, o prenda similar, por los hombros.

Bueno, pues contra estas inclemencias, los zapardielanos están acostumbrados a luchar, a desafiar a dichos elementos. Y no pasa nada. Eso sí, un buen sombrero de paja de centeno es la mejor protección contra el sol, sea verano o invierno.

3-ECONOMÍA

a) **Ganadería.** La economía zapardielana se asienta sobre la ganadería. Siempre tuvo una potente cabaña de vacas, ovejas, caballos, algunas cabras, y buena piara de cerdos.

Las grandes manadas de vacas, razas avileña y morucha, por lo general, eran una fuerte base

ganadera que proporcionaba al pueblo sus principales ingresos, y de las cuales vivían muchas familias. Existían también vacas raza mestiza y frisona, para consumo lácteo.

Los rebaños de ovejas, merinas y churras, eran otra vertiente de su fuerte cabaña ganadera. Podían contarse por varios miles de cabezas. Y era necesario dormir al sereno a la guarda de los rebaños, por miedo a los lobos, con los que muchas noches había que mantener verdaderas batallas campales para tenerlos a raya. Razón por la cual la “mampara”, pequeña choza portátil que servía de refugio para las frías noches de Gredos, debería estar en perfectas condiciones.

El zapardielano necesitaba visitar y vigilar a su ganadería. Por ello tenía que contar con una buena cuadra de caballerías.

Tan fuerte cabaña ganadera necesitaba abandonar Zapardiel y la Sierra en busca de mejores climas y comida en invierno. Por eso, al comenzar el otoño, o antes si lo aconsejaba la climatología, iniciaban la trashumancia hacia tierras más cálidas y de abundantes pastos, Extremadura, generalmente, dando lugar a un bonito romance: **Ya se van los pastores.**

**1 Ya se van los pastores
a la Extremadura,
ya se queda la sierra
triste y oscura,
ya se queda la sierra
triste y oscura.**

**3 Ya se van los pastores
para la majada,
ya se queda la sierra
triste y callada,
ya se queda la sierra
triste y callada.**

**2 Ya se van los pastores
ya se van marchando,
más de cuatro zagalas
quedan llorando,
más de cuatro zagalas
quedan llorando.**

**4 Ya se van los pastores
para la majada,
y los lobos asoman
por la cañada,
y los lobos asoman
por la cañada.**

Así mismo, en aquellos años todas las familias tenían uno o varios cerdos, pues no debemos olvidar que la carne ha sido desde siempre, junto con la harina, la base alimenticia de toda Castilla. Zapardiel no produce aceite, por ello, la excelente mantequilla, la grasa de cerdo o el sebo de vacas, ovejas o cabras, era el condimento habitual para los distintos guisos. Si bien existía un próspero comercio con su vecino del sur, Candeleda, buscando sus afamados productos, aceite, pimentón, tabaco, etc., que se cambiaban por productos de Zapardiel.

Para la guarda y cuidado de los cerdos, el Concejo tenía un porquero, que pagaban los vecinos, al que diariamente se echaban dichos animales para llevarlos al campo, donde en los muchos caminos, pastos comunales y huertos baldíos se alimentaban, siendo de esa manera su mantenimiento menos gravoso.

Aunque en estos menesteres también ocurrían algunas cosas que tenían su aquél. Así pasaba que en ocasiones los “porqueros” tenían sus pequeños problemas, como le pasaba a tío (omito su nombre por respeto), que siendo un zagalillo ya ayudaba a su padre a guardar el hatajo de cerdos del pueblo, y el pobre se quejaba amargamente: “Chito aliba, chito abajo, calegila aliba, calegila abajo, ¡no hablaré más desglaciaito que yo, que hasta un huevo de luín que tenía, se ma queblao!”. El pobrecillo, un niño todavía, tenía sus problemas en la pronunciación de la “r”, cosa lógica de su corta edad; y en aquellos años los “logopedas” no existían.

b) Prados y praderas. Es natural que la fuerte cabaña ganadera esté originada en una singular dotación de la naturaleza a Zapardiel: sus hermosos prados y sus abundantes praderas, tanto de regadío como de secano. Hasta hace muy pocos años, era un paisaje típico, se podía contemplar cada prado con su almeal, bien preparada para evitar que las fuertes ventiscas de Gredos desbarataran la misma.

Algunos prados tenían un edificio, “enramada”, para que el ganado que no marchaba de trashumancia pudiera resguardarse de los fuertes fríos del invierno.

A segar los prados de Zapardiel acudían buenos segadores a guadaña, de muchas partes de Ávila, principalmente de la parte sur de Gredos, a los que se pagaba bien, y además se les mantenía.

c) Cereales. En Zapardiel se han dado bien los trigos y los centenos. A pesar de la pobreza de la tierra, sus habitantes se esmeraban en coger lo necesario para su mantenimiento, vendiendo en ocasiones lo

sobrante.

d) Fruta.- Es otra fuente de ingresos, en especial la manzana. Zapardiel siempre tuvo una fuerte producción de este fruto, al que es necesario añadir otras frutas en menor cantidad: cereza, pera, guinda, etc.

e) Tubérculos y legumbres. Patatas y judías eran otro componente de la producción de Zapardiel. La generosa producción de ambos permitía su venta fuera de la provincia, pues eran muy apreciadas, en especial la patata para siembra.

En todas estas actividades casi siempre estaban presentes los lobos. Por eso cada vez que alguien mataba uno de dichos animales, lo montaba en una caballería y lo paseaba por los distintos pueblos, donde los vecinos colaboraban con lo que podían, pues sufrían los desaliños de tales animales en los ganados. Así nacieron bellos romances en la antigüedad: **Romance de la loba parda.**

1 Estando yo en la mi choza
remendando mi morral,
pintando la mi cayada,
templando la mí vihuela
la mampara reparada.

3 Vi de venir siete lobos
por una oscura cañada,
y venían echando suertes
a ver a quien le tocaba.

5 Que tengo siete cachorros
y una perra trujillana,
y el perrillo de los pinchos
que para ti sólo basta.

7 Dio tres vueltas a la red
y no pudo sacar nada;
a la otra media que dio
sacó la cordera blanca.

9 Id perrillos con la loba
que si no me alcanzáis
cenaréis con la cayada,
pero si me cogéis
tendréis la cena doblada.

11 Tomada perros la cordera,
sana y salva como estaba.
No queremos la cordera
de tus dientes maltratada.

13 El rabo para un zurrón
para guardar la cuchara,
las patas para un tambor
que no se desperdicie nada.

2 Las cabrillas altas iban
y la luna rebajada.
Arriba, arriba, está Duero,
abajo, abajo, Guadiana.
Cuanto más hondo es el pozo
más fresquita sale el agua.

4 Le fue a tocar a una loba
patituerta y jorobada.
Loba parda no te arrimes,
vas a tener mala entrada.

6 Tus siete cachorros
y tu perra trujillana,
a mi no me importan nada;
que tengo yo unos colmillos
como puntas de navaja.

8 Hija de la oveja churra,
nieta de la churrigana,
la que tenían mis dueños
para la boda del ama.

10 Al pasar un arroyuelo
al subir una quebrada,
por entre verdes retamas
donde una fuente manaba.
Los perrillos a la loba
ya la llevaban cansada.

12 Que queremos tu pellica
para el pastor la zamarra,
la carne para nosotros
que la tenemos ganada,
14 Los dientes pa tenedores
para pinchar las tajadas,
las uñas pa cascabeles
para la hija del guarda.

Y aquí se acaba esta historia
de una vieja loba parda.

Estos bellos romances, y otros muchos que se han perdido, se cantaban por los pastores en majadas y mamparas, a la guarda del ganado, acompañándose del rabel, el singular instrumento musical que todos sabían tocar con especial maestría.

4-MONUMENTOS, SEÑALIZACIONES Y ESPACIOS NATURALES

Centros religiosos.-

-Iglesia.- Dedicada al culto bajo advocación de N^a S^a de la Asunción. Pudo edificarse en el siglo XVII, sobre una posiblemente del siglo XVI.

-Torre exenta.- Levantada por el Concejo como torre vigía, servía para hacer señales, tocar a rebato y

avisar de desgracias. También se utiliza por la iglesia, que se levanta a varios mts de ella. Su construcción es anterior a la iglesia.

-Ermita de N^a S^a de las Angustias.- Patrona de Zapardiel. Sus restos se ofrecen aún en el camino de los Guijarrales. En su solar se ha levantado un edificio municipal para usos municipales.

-Ermita de N^a S^a de la Soledad.- No se localiza su ubicación, si bien pudo ser en algunos de los arrabales que tenía Zapardiel (caso de El Barruelo).

-Ermita del Cristo.- Estaba dentro del recinto del cementerio. Hoy queda una pequeña ermita dedicada a San José.

-Ermita de la Concepción.- Sobre un monte, dirección NO, a unos cuatro kms del casco urbano, subiendo por el camino de Navasequilla. Fue posiblemente un centro religioso donde las primitivas tribus de vacceos y vetones de la zona daban culto a sus divinidades. Hoy está dedicado al culto cristiano. Ofrece excepcionales vistas sobre Zapardiel, Gredos y valle del Tormes.

Rollos (cruces).- Zapardiel tuvo sus “rollos”: cruces o hitos de piedra que delimitaban su casco urbano. Frente a las “Escuelas”, en la Santa María, está la principal. En la Canal, junto a los restos de la ermita de las Angustias hay otra. En la Tejerilla, camino de Navasequilla, había una. Y otra debería existir bien junto al Cementerio, o bien a la entrada de la Era Corral.

Paseos.- Zapardiel dispone de bellas rutas para el senderismo. En especial el camino de la Dehesa, llamado de “la Santa María”, y el camino de los Guijarrales, ambos con arroyos de agua clara (Gamellones), y frescos veneros (Venerito). Y que éstas deben venir de antiguo, pues recordemos que ya Madoz, en 1850, decía que “tenía un paseo arbolado y diferentes fuentes”. Pero una es singular: el camino que baja al río. Se puede aprovechar en verano para darse un buen baño, o simplemente para disfrutar de tan hermosos parajes. Es un poco largo, pero es atractivo y bello de verdad. Puede hacerse por la mañana temprano, con la fresca brisa mañanera de Gredos, aunque propongo que se haga a ser posible por la tarde, con una buena cesta de viandas para merendar a orillas del Tormes. Y cuando apenas se vea, regresar. Las empinadas cuestas, tanto por la carretera como por los atajos (las Caceras, etc.), se suben tranquilamente, siendo propicias para entablar una amena conversación, o para que los enamorados den rienda suelta a sus caricias.

Mirando hacia el norte, entre la Concepción y el Pajarejo están “Las Somaíllas”, especie de serrota que resguarda del frío extremo del norte a Zapardiel. Los prados llegan a media falda, pues más arriba existe poca vegetación, por el extremo frío de invierno y el calor riguroso de verano. Y saliendo de Zapardiel por la Tejerilla, sube el camino que bordea esta serrota y llega a Navasequilla, precioso pueblo serrano, situado a escasos kilómetros de Zapardiel. Por este mismo camino se llega a la ermita de la Concepción. Un bello recorrido para hacerlo por la mañana temprano.

Saliendo por la calle de la Fuente, frente a las escuelas, dirección noreste, sube el camino que lleva a “El Montecillo”, que finaliza en la Garganta. Al poco de andar por este camino nos tropezamos con el arroyo de los Gamellones. Quiero traer a la memoria a una gran mujer zapardielana, contemporánea nuestra, siempre risueña, y muy guapa, que hace tiempo nos dejó, pero que estaba muy enamorada de El Montecillo. Se llamaba Aurora.

Otras rutas ya son palabras mayores. Me refiero a las excursiones a Gredos: Pico Almanzor, Laguna Grande, las cinco lagunas, etc.

Bueno, es preciso hacer algunas aclaraciones: la divisoria entre Candeleda y Zapardiel pasa justo por lo alto del Almanzor, de tal manera que los candedanos pueden ascender por su ladera sur sin salir de su término municipal, y los de Zapardiel subir por la ladera norte sin salir del suyo, y en lo alto partir el queso, los que quepan, comiéndoselo juntos pero cada uno en su terreno; las cinco lagunas están en el término de Zapardiel de la Ribera; la Laguna Grande está en el término de Navalperal de Tormes, pero el refugio que existe en dicha laguna está en el término de Zapardiel, es decir, es de Zapardiel.

Estas excursiones, realmente asombrosas, necesitan de una cierta preparación y de la compañía de personas expertas en la Sierra, y evitar así algunos de los fatales accidentes que año tras año se producen en Gredos.

En esta excepcional excursión se pueden admirar los rebaños de la “Capra Hispánica de Gredos” (cabra montés). Pues como es lógico, al poseer Zapardiel una regular extensión de la Sierra de

Gredos, también es lógico que en su término paste una extensa cabaña de tan singular y precioso animal. Especie única, pues si bien existen capras en otras sierras, la de Gredos es una especie autóctona del Coto Nacional de Gredos, futuro Parque Nacional.

Eso si, se salga por donde se salga, siempre nos encontraremos con vistas que arrebatan por su belleza.

Las Eras.- Por el Paseo de la Santa María, que sigue a la calle De la Fuente, se llega a “Las Eras”, lugar bien delimitado rodeado de pared, ubicado en la Dehesa Boyal, donde los ganados en la primavera aprovechaban la rica hierba que producía. Al llegar el verano, se dividía en espacios que se sorteaban entre los vecinos, donde cada uno procedía a la trilla, venteo y recogida del poco o mucho grano y paja de las mieses que había cosechado. En esta zona de la trilla existía un bonito venero de agua pura, y muy fresca.

El transporte de los haces de mieses, como el heno de los prados, se realizaba a lomos de caballerías, o bien si los caminos lo permitían, utilizando robustas carretas serranas tiradas por las famosas yuntas de vacas avileñas.

En Las Eras está el único Polideportivo que tiene Zapardiel. En él se jugaban buenos partidos de fútbol por los mozos zapardielenses. Hoy se juega sólo en verano, cuando la población de Zapardiel puede llegar a cerca de 2000 personas. Garantizo que hoy, como antes, más de una pierna o tobillo ha sido quebrada.

Cruzando las Eras y la Dehesa se llega a Navalperal de Tormes (2 kms.), donde se adquirían productos que en Zapardiel no existían (caso de la Farmacia).

Las Lanchas.- Enormes riscos casi verticales, situados nada más cruzar el Tormes por la Puente. De gran belleza e impresionante majestuosidad.

El Risco Redondo.- Desde Zapardiel semeja un gran semicírculo. Pasando Las Lanchas, Sierra arriba, llegamos a “Las Gargantillas”, unas bellas praderas, desde donde se obtiene unas espectaculares vistas de Zapardiel en conjunto; pasadas éstas, nos tropezamos con el Risco Redondo. Es un gran pico, realmente bonito. Después lo que sigue es ya puro Gredos, pues estamos en los grandes cordales. A un paso están las cinco lagunas, y un poco más allá la Laguna Grande y El Almanzor.

5-COMUNICACIONES, GASTRONOMÍA Y HOSPEDAJE

Comunicaciones.- La orografía abulense siempre ha dificultado la comunicación entre los pueblos de la misma y su capital. No digamos ya con otras provincias. Zapardiel, dada su ubicación, ha debido hacer frente a la terrible, y a la vez preciosa, orografía que le rodea.

La carretera que pasa al sur de Zapardiel, fue en principio planeada para que pasara por el pueblo, saliendo por las “Encinillas”; idea que se desechó. Esta carretera le une con Barco de Ávila, por el Oeste; pasando el puente, a unos 3 kms, se encuentra la desviación a la izquierda que va a La Angostura. Tirando dirección Este se llega a la venta Rasquilla; aquí se bifurca: dirección Norte se va a Ávila-capital, dirección Sur se llega a la Vera y a Talavera de la Reina, y de aquí a Madrid. Saliendo a pie de Zapardiel hacia el Norte se llega a Navasequilla, y cruzando la Peña Negra se llega a Piedrahita, cabeza de Partido, a unas cuatro horas de marcha a pié.

La distancia a Ávila-capital es de 90 kms. A Barco de Ávila hay 20 kms. Hasta hace pocos años todas estas rutas eran caminos de herradura, por lo que es fácil imaginar la gran utilidad de los animales de carga.

Un aspecto esencial era la necesidad de poder acceder a la Sierra, tanto a por leñas como a vigilar y atender a los ganados. Para ello se acondicionaba una “puente” de maderos sobre el Tormes, que casi todos los años se llevaba el río, impidiendo el paso de personas y ganados a uno y otro lado. Ello ocasionaba fuerte pérdida de animales en invierno, pues quedaban extraviados, atrapados por las fuertes nevadas de Gredos o atacados por las manadas de lobos, sin poder auxiliarlos. Fue preciso acometer la reforma de la “puente”. Se construyó una muy elegante y bonita, pero duró poco: el Tormes se la llevó por delante. Sobre el año 2006 se construyó la actual, de bella traza y parece que robusta, aunque el poderoso Tormes sigue siendo dueño de su cauce.

Junto a esta puente se ha construido un elegante y bien dotado merendero, a base de piedra berroqueña, de la que tanta tiene Zapardiel, con bonitos aparcamientos y carriles de paseo junto al

río Tormes, donde zapardielenses y visitantes pueden disfrutar del baño, alegres meriendas y paseos en un bucólico ambiente.

Para llegar y salir de Zapardiel se puede hacer de distintas maneras:

a) Si se tiene vehículo de motor, por la carretera AV-941, y tomando la corta desviación que desde “El Puente” lleva a Zapardiel.

b) Si no se tiene vehículo, se debe coger el autobús que hace la ruta Ávila-Barco de Ávila, y viceversa, parando en el apeadero de “El Puente”, en la carretera.

c) Para los amantes de la montaña (montañeros y afines). Cruzando Gredos desde Candeleda, bajando por el Gargantón, se puede salir bien a Navalperal, bien por el risco Redondo y las Gargantillas bajar a Zapardiel.

Gastronomía.- Son especiales los dulces caseros, que se hacen por lo general entre varias familias. También el plato típico de la Ribera: patatas “machaconas”, “revolconas” o a “estilo sierra”; que de todas esas maneras se las puede llamar. Y las excelentes carnes de Gredos, aunque por estos años sólo se pueden adquirir en establecimientos específicos de poblaciones más grandes. Y sus inigualables judías, en especial las llamadas “pipos de arroz”. Y sus exquisitas truchas.

Algo singular son sus célebres “meriendas”, bien en los verdes prados, sobre todo durante las faenas de recogida del heno. O bien, ya avanzada la primavera o en verano, a orillas del Tormes, en las frondosas alisedas que viven en las orillas del río, mientras se disfruta de un baño en agua pura y cristalina, o simplemente, nos quedamos extasiados ante tan inigualables paisajes y su espiritual tranquilidad.

Hospedaje.- Como en Zapardiel nadie es forastero, existen pocas pero bien cuidadas instalaciones para descansar: una casa en el centro urbano, “Casa del Secretario”, y otra junto al charco “El Molino”. Las antiguas “Escuelas” se han adecentado, transformándolas en un “Centro de Turismo Rural, o Albergue”, pendiente de poner en servicio. De cualquier manera, existen casas preciosas que sus moradores pueden alquilar por poco dinero.

Era costumbre que, durante las fiestas, ningún forastero se quedara en la plaza sin ser invitado por una u otra familia a comer a su casa.

Así mismo, y como prueba de la hospitalidad del zapardielano, en la carretera a Barco de Ávila, pasado “el puente”, casi enfrente de la bajada al Tormes, se ha levantado un hermoso y agradable camping-campamento para que los niños, no sólo de Castilla y León, si no de cualquier punto de España, a la vez que conocen esta singular tierra, puedan disfrutar de sus majestuosos paisajes.

6-CULTURA Y TRADICIONES

Zapardiel: sus habitantes y fiestas populares.- Zapardiel de la Ribera es una bella localidad, pero sólo los que lleguen a conocerla, entenderla y amarla, podrán comprender porqué se la llama la “Suiza Castellana”.

El municipio tiene una extensión de 43.9 kms², con fuerte implantación en la Sierra de Gredos. El zapardielense o zapardielano es sobrio y serio. Pero Zapardiel de la Ribera ha sido siempre un pueblo muy alegre, y con una especial forma de divertirse, pues a su fuerte carácter castellano añade muchas de las costumbres que sus habitantes aprendieron de la dura trashumancia que cada año efectuaban con sus ganados a Extremadura, La Mancha y Andalucía. Pues queridos lectores, Zapardiel de la Ribera fue siempre una potencia en ganado, en especial bovino, ovino y equino.

Las mujeres de Zapardiel son guapas. Así de sencillo. Predomina el rasgo celta: rubias, de piel clara y muy fina. Son hacendosas, alegres, y en su casa y portal siempre habrá flores sembradas, haga el frío o el calor que haga:

**Ay serrana, serrana, serrana,
regando las flores
te vi esta mañana.
Una te pedí, una te pedí,
tú no me la diste
yo te la cogí.**

El zapardielano tiene muchas y sanas costumbres para divertirse. A su innata laboriosidad une un

singular bullicio. No se necesitaba nada más que una buena intención para que los mozos procedieran a recoger a las mozas que estaban trabajando y organizaban un baile o una merienda con cualquier excusa.

Fiestas

Zapardiel de la Ribera debe haber tenido una amplia y bien organizada trayectoria autóctona en tonadas y canciones, que se cantaban en sus bien arraigadas fiestas, tanto religiosas como populares. Pero es seguro que las mismas, en su gran mayoría, se han perdido para siempre. Difícil será recuperarlas del gran archivo de los tiempos. Muy pocas personas sintieron nunca la sensibilidad de recogerlas en documentos escritos que llegaran hasta nuestros días; si bien, con la ayuda de todos los que quieran y puedan, y sientan algo por el bello pueblo de Zapardiel de la Ribera, se podía intentar recuperar algunas.

Fiestas religiosas

Zapardiel siempre ha sido un pueblo muy devoto, en el amplio sentido de la palabra. Pero un gran número de canciones de temario religioso se han perdido para siempre. Algunas, gracias sean dadas a Dios, aún perduran. El orden de celebración anual de estas fiestas religiosas es el siguiente:

Festividad de Santa Apolonia (santa de Alejandría).- Se celebra el día 9 de febrero. Es una fiesta entrañable. Tengamos en cuenta que todavía por estos días, los fríos se dejan sentir aún en Zapardiel. No importa. Los "serranos" se echaran a la calle, y si no es en la Plaza Mayor, será en algún salón de baile, y más recientemente en las viejas escuelas, donde la juventud, bueno y los menos jóvenes, se diviertan por la noche, aunque caigan chuzos de punta.

La "gaitilla" era orquesta imprescindible en todas las grandes fiestas de Zapardiel, salvo aquellos años que, por las grandes nevadas que solían padecerse en Ávila toda, el acceso a Zapardiel se hacía prácticamente imposible. Pero generalmente, los gaitilleros se las apañaban para poder estar en Zapardiel. Empezaban con la diana a las ocho de la mañana; seguían con la Procesión, acompañando a la imagen que correspondiera. Después de la misa a tocar en la plaza Mayor y, si no era factible por la climatología, en algún salón de baile, o cobertizo que lo permitiera, hasta la hora de comer (dos o tres de la tarde). Después a las seis a tocar y a bailar de nuevo.

Quedan aún bellas canciones y tonadas de esta hermosa fiesta: "**El ramo**".

**El mozo que lleva el ramo
tiene buenas pantorrillas,
también tiene buenos dientes
pa comerse las rosquillas.**

Si bien es verdad que las bonitas mozas zapardielanas tenían también su guasa:

**Todos los forasterillos
que han venido a la Apolonia,
que se marchen al su pueblo
a comerse la su olla.**

Festividad de la Virgen de las Angustias (Patrona de Zapardiel)

Festividad muy querida en Zapardiel; contaba con gran devoción de las mujeres. Se celebraba el Viernes de Dolores (anterior al Domingo de Ramos). A la misma se la dedicaban bonitos cánticos religiosos en su honor.

1-Entrada

**1 A la puerta de la iglesia
llegamos con humildad,
a suplicar a la Virgen,
pues es Madre de Piedad,
3 Gracias a Dios que llegamos,
a este divino portal,
con este ramo adornado
con devoción a cantar.
5 Con tu gracia y tu licencia,
tomemos agua bendita,
y vamos a la presencia
de tu bondad infinita.**

**2 A la puerta de la iglesia,
nos hemos arrodillado,
que la Virgen de las Angustias
nos levante con su mano.
4 Danos licencia, Señora,
para entrar en vuestra casa,
dar misa con devoción,
y después a darte gracias.
6 Tomemos agua bendita
mis compañeras y yo,
tomemos agua bendita
y vámosnos para el coro.**

7 Caminemos sin temor,
cantemos sin cobardía,
y digamos a una voz,
¡Vivan Jesús y María!

2 Al Ofertorio

1 La Virgen es una espiga,
que nunca se desgranó,
aunque tuvo a Jesucristo,
Virgen Pura se quedó.

3 Este ramo que traemos,
cortado de esta mañana,
se le ofrecemos las mozas,
a la Virgen Soberana.

5 Vuestra piedad, Virgen Madre,
humildemente imploramos,
que podamos alcanzar,
lo que tanto deseamos.

3 Himno a la Virgen de las Angustias

Estríbillo (se canta al final de cada estrofa):

¡Oh! Virgen de las Angustias,
Patrona de Zapardiel,
ruega a Dios porque en la Gloria
nos veamos a tus pies.

1 ¡Oh! Virgen de las Angustias,
sentada al pie de la Cruz
en toda la serranía
no hay ninguna como tú.

3 Zapardiel de la Ribera
hoy un ramo te ofreció,
acéptale, Virgen Santa,
como prueba de su amor.

4 Procesión de la Virgen de las Angustias y Final

1 Al señor que ha dicho misa,
y ha leído el Evangelio,
quiera Dios que le veamos,
en una silla en el Cielo.
3 Zapardiel de la Ribera
hoy celebra tus fiestas,
te saca en procesión
y al pueblo te dan la vuelta.

8 Caminemos, caminemos,
por esta iglesia de flores,
hasta llegar a María,
¡Amparo de pecadores!

2 Zapardiel de la Ribera
hoy tu fiesta celebramos,
y entre todas las doncellas,
te ofrecemos este ramo.

4 Recibe Virgen el ramo,
y también las cuatro velas,
y también el corazón,
de estas humildes doncellas.

6 A la señora "Justicia",
felices, gracias le damos,
que nos conceda licencia
para rifar este ramos.

2 Eres, Madre, la más bella,
que cinceló el Escultor,
por tus gracias divinales
dadnos hoy tu bendición.

4 Es verdad que todo es poco,
cual mereces, ¡Oh María!,
mas todos los corazones
son tuyos en este día.

2 Cojan velas encendidas,
y vamos en procesión,
a suplicar a la Virgen
pues es Madre de Perdón.

4 Y al señor que ha dicho misa,
todas le damos las gracias,
y también le suplicamos
que nos perdone las faltas.

Estas bellas estrofas a la Virgen de las Angustias presentan algunas singularidades:

a) Sería realmente espectacular ver a las "doncellas" zapardiellanas ataviadas con los ricos y preciosos manteos serranos, portando el "ramo" confeccionado para esta fiesta.

b) Un aspecto especial: la "señora Justicia" da a entender que entre las mozas existía una organización, Cofradía de la Virgen de las Angustias, siendo una de ellas la Mayordoma cada año. Cargo que tomaba un nombre singular: "Justicia". Aunque también pudiera entenderse que el cargo de "Justicia" correspondiese a la señora del Alcalde, como consorte del "justicia del pueblo". Yo me inclino por la primera atribución.

c) El hecho de "rifar" el ramo era sinónimo de obtener algunos dineros para mantener el culto a la Virgen (la Cofradía). Sería digno de ver a los serranos pujando por el ramo, para satisfacer a su amada, que seguro sería alguna de las bellas doncellas que le portaban. Y queridos lectores, las pujas solían ser altas, pues en Zapardiel, aunque parezca lo contrario, se manejaba dinero, que se obtenía de la venta de patatas, judías y, sobre todo, de las reses criadas en sus ricos prados y en la gran parte de la sierra de Gredos que le pertenece.

Semana Santa.- La tradición de celebrar la Semana Grande de los cristianos se remonta a los primeros años del cristianismo, si bien es partir de 1212, Navas de Tolosa, cuando aparecen las

Cofradías de la Santa Vera Cruz, y arraiga definitivamente esta celebración. Pero, ¿cuándo se implanta en Zapardiel? No tenemos referencias históricas que permitan deducir en qué año pudo iniciarse esta tradición. Pero si podemos reseñar en qué año se funda la actual Cofradía de la Vera Cruz de Zapardiel: fue el 6 de diciembre de 1876 cuando nace la **“Cofradía Santa Vera Cruz, o sea, de Pazy Caridad, de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Zapardiel y su anejo La Angostura”**. Era su primer Presidente D. Mariano Alonso Balbuena, siendo Secretario D. Segundo López.

Llama la atención que los zapardielanos, ya en aquellos años, también la nombraron *“de Paz y Caridad”*, confirmando ello la tradicional hospitalidad de tan bello pueblo.

D. Manuel Gargantillas Jiménez, siendo Mayordomo de la misma, mostró a este historiador el Libro de Actas fundacional, fechado el día 6 de diciembre de 1876. Dicho libro, en la parte fundacional, contiene el nombre de todos los cofrades que conformaron inicialmente la Cofradía, sin distinción de sexo, pero si agrupados por tramos de edades. A esta introducción siguen los **“Estatutos”**, inscritos en el libro, como es preceptivo. Puedo garantizar que los cofrades pasaban de cien personas, que para Zapardiel era todo un record.

Decía Manuel Gargantillas que inicialmente, por lo que tenía oído, la Cofradía sólo sacaba en procesión a la Virgen de las Angustias, y que no podría decir si también se sacaba la Virgen de la Soledad, cuya ermita, como sabemos, existía en Zapardiel, si bien hoy no se precisa donde pudo estar ubicada. Que más adelante, ya en el siglo XX, se trajo el Cristo.

La Cofradía, mantenida contra viento y marea por la disciplina interna asumida por sus cofrades, puede considerarse como una Institución viva de Zapardiel, de gran valor histórico.

En los albores del año 2000, una canción religiosa, en consonancia con el ser y devenir de Zapardiel y de los zapardielanos, se cantaba en los actos religiosos. **Hoy he vuelto.**

**Estríbillo: Hoy he vuelto, Madre, a recordar
cuantas cosas dije ante tu altar,
y al rezarte puedo comprender,
que una Madre no se cansa de esperar,
que una Madre no se cansa de esperar.**

**1 Cuántas veces siendo niño te recé,
con mis besos te decía que te amaba,
poco a poco con el tiempo alejándome de ti,
por caminos que se alejan me perdí.**

**2 Al regreso me encendías una luz,
sonriendo desde lejos me esperabas,
en la mesa la comida aún caliente y el mantel
y tú abrazo en mi alegría de volver.**

**3 Aunque el hijo se alejara del hogar,
una madre siempre espera su regreso,
que el regalo más hermoso que a los hijos da el Señor,
es su madre y el milagro de su amor.**

La Semana Santa finalizaba con el Domingo de Pascua. Y una tradición muy querida en este día era la *“merienda del día de Pascua”*. En ella, las pandillas de mozos y mozas, chicos y chicas, por edades, se juntaban para hacer la merienda juntos y “rodar el huevo de Pascua”. Éste se cocía con “raíz de rulla”, hierba que le dada un bello color. Como vemos, la unión de los zapardielanos siempre fue proverbial. **Festividad de Santiago Apóstol.**- Patrono de Zapardiel. Es su fiesta mayor: 25 de julio. En pleno rigor veraniego, y en plenas faenas de siega de prados y de mieses, y en muchos casos con las labores de trilla ya empezadas (trigos, centenos y garbanzos, principalmente), que se hacían de forma conjunta en “Las Eras”, zona comunal de la Dehesa, y guardado el grano en las trojes, se celebra esta alegre y bien ganada fiesta, que duraba tres días.

De nuevo la “gaitilla” era parte fundamental de la fiesta. Apenas se dormía, pues de estar bailando en la Plaza Mayor hasta altas horas de la madrugada, y de rondar luego por las calles, visitando las tabernas y bailes que había, se debía pasar a ir a echar el agua a los prados, a segar heno y mies, a trillar, a recoger judías. Y sobre todo, a atender el ganado. Pero había que aprovechar los días que duraba la fiesta.

Traemos aquí el himno a Santiago compuesto por D. Fidel Jiménez Jiménez:

Himno a Santiago Apóstol

1- Alegres por la merced del Santo

2- Sacerdotes, primarios diáconos

cantemos llenos de gozo.
Que todo el coro entone alabanzas
a Dios y resuene en el sonido de su voz.

3- Los nobles con los ancianos,
los jóvenes con sus iguales
¡¡canten llenos de gozo!!
5- Que a todos enseñe la bondad
Que a todos conmueva la piedad,
¡¡llenos de gozo!!
7- Y a todos los que la Fe Católica
alimenta con virtud celestial
¡¡canten llenos de gozo!!

Hace el romero su Vía
por el "Camino Francés",
¡Dichosa tierra de España
que entre Caminos la ves!

Pero también en ella se cantaban todo tipo de tonadas y canciones de ronda. Zapardiel siempre tuvo buenos maestros en tocar guitarras, bandurrias y laúdes. Algunas bellas letras son comunes a ambas cuencas de las riberas norte y sur de Gredos, la del Tormes y la del Tiétar: Y claro, la jota castellana no podía faltar. Fidel Jiménez Jiménez nos deja una amplia muestra de ello:

1- María se que te llamas,
que me lo ha dicho tu madre,
que debajo del delantal
llevas la Virgen del Carmen.
3- Las rejas de tu ventana
están cubiertas de estrellas,
pero asomándote tú
sale el sol y se van ellas.
5- Tu madre la que no quiere
que yo tu carita vea,
por encima de tu madre
voy a hacer una vereda.
7- Tienes unos ojos niña
que por ellos veo yo,
no los cierras que me matas,
no los cierras, ábrelos.
9- Tu madre ya no me quiere
porque no tengo dinero,
pero tengo un automóvil
que te lleva donde quiero.
11- Solita te vas criando
como la hierba en el trigo,
y yo te estoy esperando
para casarme contigo.
13- Esta calle está enrollada
con onzas de chocolate,
la he enrollado yo
para que mi novia pase.
15- A tu puerta puse un guindo
y a tu ventana un cerezo,
por cada guinda un abrazo
por cada cereza un beso.
17- Esta noche rondo yo
mañana ronde quien quiera,
esta noche rondo yo

y subdiáconos, canten llenos de gozo.
Que los maestros con sus discípulos
entonen alabanzas con sus voces
¡¡llenos de gozo!!
4- Las casadas con las doncellas,
Los muchachos con los niños
¡¡canten llenos de gozo!!
6- Que todos los órdenes con alegría,
los puntos cardinales del orbe
¡¡llenen de gozo!!
8 ¡Caminito de Santiago!
sendero lleno de estrellas
que enseñas a los romeros
la Vía de Compostela.

2- Quién fuera clavito de oro
donde cuelgues el mandil,
para verte desnudar
y a la mañana vestir.
4- Las cortinas de tu alcoba
son de terciopelo azul,
entre cortina y cortina
la más hermosa eres tú.
6- Ay, que ventana tan alta,
y qué paso tan bajito,
si yo fuera carpintero
la rebajaría un poquito.
8- Anda diciendo tu madre
que yo para ti soy poco,
iremos a la alameda
y cortaremos un chopo.
10- Agua menudita llueve
yo me mojo en tus canales,
ábreme la puerta, cielo,
que soy aquél que tú sabes.
12- A tu puerta, llaman puerta,
y a tu ventana, ventana,
a tu madre, clavellina,
Y a ti, rosita encarnada.
14- La primera clavellina
que crie mi clavellinero,
se la tengo que poner
a mi morena en el pelo.
16- Se que estás acostada
pero dormidita, no,
se que estarás diciendo:
ese que canta es mi amor.
18- Tienes unos ojos niña
como puntas de alfileres,
por eso cuando me miras

la calle de mi morena.

19- Todos los ojitos negros
los van a prender mañana,
y tu que negros los tienes
échate un velo a la cara.

21- Eres más bonita, niña
que la nieve en el barranco,
que la rosa en el rosal
que la azucena en el campo.

23- La naranja nació verde,
el tiempo la dio el color,
mi corazón nació libre,
el tuyo le aprisionó.

25- Rondeñas y malagueñas
¿dónde las has aprendido?,
a la orilla del mar
y al otro lado el río.

27- Cómo quiere que te de
lo que no te puedo dar,
la cinta de mi sombrero
que no la puedo quitar.

Las bonitas tonadas eran abundantes: “La Catalina”.

1 Catalina, Catalina,
Catalina la torera,
la visten de señorita
los mozos de la Ribera.

3 Por que no puedo de día
que me voy a mis trabajos,
los amores se me quedan
en la ventana de abajo.

5 Que me voy para Melilla
con el moro a pelear,
quédate con Dios paloma,
paloma del palomar.

7 Desde el palomar al suelo,
desde el suelo al palomar,
paloma revoladora
quién te ha enseñado a volar.

9 La noche que vengo a verte
siempre voy con la alegría
de pensar que yo soy tuyo
y saber que tú eres mía.

clavaditos me los tienes.

20- Por un beso que te di
lloraba tu madre un día,
dame tú los que quieras

a ver si llora la mía.

22- Ayer me caí en el río
y esta mañana en la fuente,
cuándo me caeré en tus brazos
para estar resplandeciente.

24- En el medio de la sala
está la luna parada,
y no la deja pasar
la hermosura de tu cara.

26- Las dos hermanitas duermen
en una cama de alambre,
si mucho quiero a la chica
tanto o más quiero a la grande.

2 Los mozos de la Ribera
también los de Alejandría,
a verte vengo de noche
por que no puedo de día.

4 En la ventana de abajo,
en la ventana de arriba,
quédate con Dios paloma
que me voy para Melilla.

6 Paloma revoladora
quién te ha cortado los vuelos
que no has podido volar
desde el palomar al suelo.

8 Quién te ha enseñado a volar
que volando te diviertes,
así me divierto yo
la noche que vengo a verte.

10 Eres más guapa que nadie,
tan bonita me pareces,
que yo no te cambiaría
aunque España me ofreciesen.

Contar otra bella historia que nos narra Rosario sobre la Iglesia Parroquial de Zapardiel. En ella está depositada una imagen de N^a. S^a. de la Concepción. Su historia es la que sigue:

Una chica del pueblo, cuyo nombre desconocemos, marchó a Madrid a trabajar como empleada de hogar en casa de D^a María de la Paz de Bragatión, sobrina de D. Luís de Baviera. Un día esta chica fue invitada al palacete que éste señor tenía en la calle Zurbano; subió al desván y vio una imagen de la Purísima tallada en madera: se la pidió a D^a María de la Paz, puesto que no hacían caso de ella, y se la trajo a Zapardiel. La contaron que los reyes de España tenían costumbre de regalar imágenes en las onomásticas de sus más cercanos familiares y colaboradores, en vez de otra cosa. El rey D. Alfonso XIII había regalado aquella imagen, de una talla aproximada de 1 metro, a D. Luís de Baviera. En su corona está grabada la frase: “**Yo soy la Purísima Concepción**”.

Navidad.- Esta entrañable fiesta cerraba la actividad festiva del año. En estos días las cuadrillas de mozas y mozos pedían el “aguinaldo” y organizaban sus juntas, meriendas y bailes. De forma semejante, los pequeños forman sus cuadrillas tocando zambombas, calderos, sartenes, etc., pidiendo el aguinaldo por las casas, que luego juntan para celebrar sus bonitas fiestas infantiles.

Fiestas populares

La alegría de los zapardielenses era proverbial. Y la misma quedó afirmada por su larguísima tradición histórica de pueblo soberano. Muchas tradiciones se han perdido. Otras duermen en la memoria de pocas personas, que debieran contárnoslas.

-El "mayo".- Fiesta de primavera. Era una de aquellas bonitas tradiciones que os cuento. La noche de San Juan, 24 de Junio, en la Plaza Mayor era colocado el "mayo", un hermoso ejemplar de aliso o chopo, que los mozos seleccionaban en secreto, para que nadie lo supiera, pues en Zapardiel, las cosas como son, abundan. Esa misma noche, a hora prudencial, la cuadrilla encargada de cortar el mayo lo haría con el mayor sigilo. A veces era preciso preparar una yunta de fornidas vacas para sacar el poderoso árbol de donde se había criado. Pero al amanecer el día de San Juan, el mayo estaba colocado en la plaza, coronado con una bandera, y adornado con lianas de flores.

El dueño del "mayo" aceptaba la corta del árbol con resignación: el también había sido mozo. Luego, pasada la fiesta, el mayo se vendía al mejor postor, para pagar los gastos de la misma. Según algunos entendidos, casi siempre tocaba poner dinero para cubrir los gastos.

Las canciones y tonadas de esta fiesta serían preciosas. Deberíamos intentar entre todos recuperar las que se pudieran. Allá van tres:

"Los mayos":

**1 Mayo florido y hermoso
a tu puerta hemos venido,
para cantarte los mayos,
señora, licencia os pido.**

**3 Mañana por la mañana
levántate la primera,
y en tu ventana verás
un ramo de hierbabuena.**

**5 Que la despedida eche,
mis amigos me lo piden,
que la despedida eche,
adiós lirio y adiós rosa,
y adiós vasito de leche.**

**2 Esa licencia, galán,
usted la tiene consigo,
de echar mayos a quien quiera,
no echándome a mí en olvido.**

**4 Una ramo de hierbabuena,
ramitas de toronjil,
las flores de abril y mayo
son parecidas a ti.**

**6 No para siempre,
ya me voy despidiendo,
no para siempre,
que mañana a la noche
volveré a verte, y adiós, adiós.**

"Dime dónde vas, morena":

**Estribillo: Dime dónde vas, morena
dime dónde vas, salada,
dime dónde va la niña
y a las dos de la mañana**

**Voy a la orilla del río
a coger un vaso de agua,
que me han dicho que es muy buena
beberla por la mañana,**

**Estribillo: Dime dónde vas morena,
dime dónde vas, salada.**

"Los gamales":

**1 Madre, cuando voy a leña,
se me olvidan los gamales,
no se me olvida una niña
que habita en los arrabales.**

**Estribillo: Tengo de subir al árbol,
tengo de cortar la flor
y dársela a mi morena
que la ponga en el balcón.
Que la ponga en el balcón
que la deje de poner,
tengo de subir al árbol
y la flor he de coger.**

Fiestas sociales

De entre ellas cabe destacar “Bodas, Bautizos y Entierros”. Tan especial tradición sólo queda en el recuerdo de algunas personas. Tal es el caso de Rosario De la Luna Prieto, que nos las cuenta.

La Boda: Empezaba con la “pediura”, que así se llamaba a la que hoy es la “petición de mano”. En ella se concretaba bien todo lo referente a la boda. Después se “corrían” las amonestaciones, que consistía en que durante tres domingos seguidos el cura leía en la misa los nombres y estado civil de los futuros contrayentes, por si alguien sabía algún impedimento por el que no se pudiese celebrar la ceremonia que lo dijese.

Y aquí entra una de las tradiciones más específicas de tan singular pueblo; la misma pone de manifiesto que durante siglos, los enterramientos de los difuntos se realizaba dentro de la Iglesia. Cada familia tenía su propio espacio para enterrar a sus muertos, respetándose la pequeña parcela asignada a cada familia como si se tratase de una pequeña propiedad.

Así pues, durante los tres domingos que se leían las amonestaciones, en la misa las mujeres de los invitados a la boda se ponían sobre la sepultura de los antepasados, bien del novio, bien de la novia, según correspondía; los hombres invitados a la boda, y los demás vecinos, daban dinero según su grado de parentesco o de amistad, y salía el sacerdote y el sacristán a cantar responsos.

El día de la segunda amonestación el novio pagaba un cántaro de vino en la taberna a todos los mozos, y la novia enseñaba a las mujeres el ajuar, consistente en sábanas, toallas, colchas, etc., bordadas, y las invitaba a dulces y a una copa.

La boda duraba tres días: víspera, boda y tornaboda. La víspera daba la cena cada parte a sus invitados. Los invitados y demás vecinos, según su parentesco o amistad, llevaban a casa de los padres del novio y de la novia leche, huevos, azúcar, chocolate, etc., cada cual según su poder. Los más allegados daban una gallina o un gallo.

Se buscaban cacharros entre la familia y vecinos, y se iba a la “postura de cama”, que la tenían adonde se iban a vivir los novios. Luego en casa de los padres de la novia los daban chocolate y dulces, resultando muy divertido. Por la noche la parte del novio rondaba a la novia después de cenar, cantando bellas tonadas: **Esta noche**.

**1 Esta noche te rondamos,
y mañana te casaste,
quiera Dios que vaya bien,
yo me alegro de mi parte.**

**3 En el portal hay un vaso,
y en el vaso una bebida,
tengan las buenas noches,
los señores de la cocina.**

**2 En el portal hay un vaso
y en el vaso una manzana,
tengan las buenas noches,
los señores de la sala.**

**4 Si te hallas arrepentida,
o tienes algún rencor,
ahora tienes el remedio,
ahora tienes la ocasión,
que para casar hay libros,
y para descasar, no.**

Al día siguiente, la Boda. Por la mañana tomaban chocolate la parte de ella en casa de los padres de la novia, y los del novio en casa de los padres del novio. Invitados y demás vecinos iban a buscar a la novia y de allí a la Iglesia. Cuando se salía de misa cantaban cantares a los novios durante el trayecto hasta la casa de los padres del novio, que era quien pagaba el convite de las dos partes. **Qué bien parece la Sierra**.

**1 Qué bien parece la Sierra,
toda cubierta de nieve,
mejor parece la novia,
al lado de quien la quiere.**

**3 La madrina es una rosa,
el padrino es un clavel,
y la novia es un espejo,
el novio se mira en él.**

**Estríbillo: Vivan los novios y los padrinos,
los de la boda nos divertimos.**

**2 Qué bonita está la Sierra,
con el calabón florido,
más bonita está novia,
al lado de su marido.**

**4 Viva la novia y el novio,
y el cura que los casó,
la madrina y el padrino,
los convidados y yo.**

Al salir de misa, “todo el mundo” iba a casa de los padres del novio, y a la puerta salían con jarras de vino a invitar a la gente.

La madre del novio no iba nunca a la iglesia, se queda en casa con las cocineras, y cuando llega la

gente a la puerta cantan: **Salga la madre del novio.**

**1 Salga la madre del novio
un poquito más afuera,
a recibir a su hijo
y a reconocer su nuera.**

La madre salía a recibirlos y colorín, colorado.

Normalmente el “menú” era un “cocido”, pero bien hecho; cabe destacar la “morcilla blanca”, que consistía en desmenuzar las gallinas sacrificadas y mezclar su carne con huevos cocidos, se metía en tripa y después se cocía con los demás ingredientes.

Seguía la tornaboda, en la que volvían a comer cada uno con su parte; se devolvían los cacharros, y se ayudaba a limpiar la casa.

La luna de miel brillaba por su ausencia. Al día siguiente cada uno a sus quehaceres.

Nota: Por mi parte quiero destacar el hecho singular de las amonestaciones. Dice Rosario que las mujeres se situaban, cada una con su parte, sobre la tumba de sus antepasados, que como dice estaban en la Iglesia. Ello significaba una cuestión de honor: la mujer que se entregaba, y el hombre que la recibía, venían de honrada cuna, es decir, las afrentas después de casados no eran bien recibidas ni se permitían.

El Bautizo:

Después de la Boda venían los niños, era lógico. Y se les bautizaba en el seno de la Iglesia católica. Dentro de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Zapardiel existe una preciosa pila de bautismo, sobre la que se celebraba la ceremonia.

A la salida de la Iglesia los padrinos tiran confites, caramelos y paciencias a la puerta, cosa que aún, gracias a Dios, se sigue haciendo.

El Entierro:

Al fallecer una persona se congregaba casi todo el pueblo delante de la casa del difunto, hasta la hora del entierro. Los familiares más cercanos no iban nunca al funeral; cuando el cortejo regresaba del Camposanto se rezaba a la puerta de la casa del fallecido.

Algunos datos sobre la vida en Zapardiel

El regadío:

Sobre este tema nos hablan Antonia, Gabriel, Gloria y Asunción Prieto De la Luna.

Al principio os digo que Zapardiel estaba asentado en la falda de una hermosa ladera, “con fuentes de agua constante”. Pues esto de las fuentes de agua constante es relativo. Del Tormes, las cosas como son, sólo se han aprovechado algunos prados y nuestros queridos paisanos de La Angostura, que se surten del canal de agua abierto al efecto para su servicio, y que toma el agua del Tormes bastante más arriba de la Puente. Veamos.

No existe documentación sobre la antigüedad del sistema de riego en Zapardiel. Pero dada su alta disposición de prados y praderas, podemos aceptar que se pierde en el nacimiento mismo de tan bonita población. Y al regadío de prados y praderas debemos añadir el regadío de huertas, donde se obtenían los ricos productos zapardielanos. No sólo me refiero a patatas, judías, etc., que se empiezan a cultivar una vez traídos de América. Me refiero a siglos anteriores, cuando ya se cultivaban las berzas, cebollas, lechugas, ajos, habas, etc., amén de las ricas pamplinas y berros que se recolectaban en las distintas corrientes de agua y manantiales.

Pues para surtirse de tan esencial agua, tradicionalmente Zapardiel ha dispuesto de tres “viorías”. “Vioría” es una palabra muy castellana, exclusiva de esta zona de Gredos, que podemos traducir como “corriente de agua específica para el riego, que cursa por un determinado canal, acequia o regadera, no muy profundo”:

-Vioría del Concejo: se tomaba del arroyo El Majadal, cerca de Navasequilla. Atravesaba el casco urbano siguiendo una línea de norte a sur, pasando por la calle Mayor y otras. Permitía su aprovechamiento para usos domésticos, a la vez que daba riego a los huertos y prados situados por encima y por debajo del pueblo.

-Vioría del Majadal: se tomaba de la poza situada al final de los Guijarrales, ya citados. Recogía el agua del Majadal, y daba riego a los huertos y prados situados a su nivel y por debajo de la misma. Se utilizaba por las mujeres en los días de bonanza para hacer la colada.

-Vioría de las Solanillas: venía de Ortigosa. Había una gran poza en el arroyo “De los vinos”. De aquí seguía el agua por la llamada “Garganta”, arroyo que baja desde Ortigosa, por el monte “Pajarejo”, y que cruza el Paseo de la Santa María un poco más adelante de “Los Gamellones”. Daba riego a huertos y prados situados por debajo de dicho Paseo hasta la carretera. Para este cometido, bastante por encima del cruce con el Paseo existía una regular poza, “Poza el Hocino”, que almacenaba el agua. El reparto del agua se acordaba con los habitantes de Ortigosa. A tal efecto se nombraba una junta por ambos pueblos, que cada año, sentados en una lancha del Pajarejo, decidían la cantidad de agua que correspondía a cada pueblo. El acuerdo se sellaba “comiéndose un queso, repartido como buenos hermanos”. Todo un ejemplo.

Además de estas redes principales para el riego, existían otras secundarias. En el arroyo el Majadal, por debajo de la vioría citada antes, existían al menos otras dos pozas:

-Poza de las Caceras: daba riego a toda la zona conocida como Las Caceras.

-Poza del Puente: situada por encima mismo del Puente, regaba los prados situados por debajo de la carretera, y algunos de por encima que se podían atender.

-Poza de los Gamellones: en el arroyo del mismo nombre. Se utilizaba, por lo general, para uso doméstico, lavado de la ropa, etc. Su escaso caudal se aprovechaba para el riego durante la primavera, pues solía perder su corriente en verano.

Posiblemente existiese alguna poza más, de cuyo nombre y ubicación no existe recuerdo.

La utilización del agua estaba bien reglamentada, existiendo sus aguadores, que eran nombrados entre los vecinos cada año. Pero las disputas por la posesión del turno de riego y de la cantidad de agua, llamada “parte”, generaba fuertes tensiones. Cosa lógica. Por otro lado, la cantidad de huertos y prados era realmente grande, y el agua para atenderlos escasa, por lo que era necesario administrar equitativamente la misma.

Y junto a este bien organizado sistema de riego, había una serie de fuentes naturales, como dice Madoz, y que servían tanto para abastecer de agua los hogares, como para calmar la sed en el verano:

-Fuente de la Plaza. Bonita fuente sobre pilares de roca, que surte de agua al pueblo desde hace muchos años. Inicialmente el agua venía canalizada desde el Arroyo de los Conejos. Tiene un pequeño pilón para que abrevara el ganado.

-Fuente de las Escuelas (en la calleja bajando antes de llegar al edificio de las escuelas).

-Fuentes de la Eras (ya citada).

-Fuente El Venero.

-Fuente de las Tabernas.

-Fuente de la Vega (en el Cercado de la Vega).

-Fuente Antona (al lado de los Horcajuelos).

-Otras muchas han desaparecido, cegadas por la maleza o abandonadas.

Todas estas fuentes, y las viorías, suponían un soporte de agua para sus grandes rebaños de vacas y ovejas. Y entre las actividades propias de las ovejas estaba el esquila. Era una ocasión de una gran unión familiar. Para esquila las ovejas acudían buenos esquiladores, principalmente de la parte del norte de Zapardiel. Tenían mucha fama los esquiladores del bonito pueblo La Lastra del Cano. Las ovejas debían estar esquiladas antes de San Pedro, para poder vender la lana a buen precio. Los esquiladores eran muy duchos en esquila una res: la agarraban y en un santiamén estaba atada de manos y patas y esquilada. Y a por otra. Los más pequeños en un bote o similar portaban el “moreno”, un polvo negro que se esparcía cuando algún principiante pegaba un tijeretazo mal dado a alguna oveja: “moreno”, y el muchachillo de turno esparcía un poco de aquel polvo sobre la herida causada, ello para evitar que la sangre manchara la lana.

Por otra parte, por san Pedro y san Pablo se ajustaban los criados con los amos. Éstos procuraban hacerse con el servicio de los mejores pastores. Para ello, además del salario que se ajustaba, había dos aspectos esenciales. Uno era la “escusa”, por la cual el criado tenía derecho a echar con el rebaño del amo una cantidad de cabezas de ganado de su propiedad. Otra era la “cabaña”, es decir, el amo venía obligado a facilitar al criado cada semana, una cantidad de alimento previamente pactado. Estos dos conceptos constituían un tira y afloja a la hora de cerrar los acuerdos.

La enseñanza en Zapardiel

Zapardiel siempre ha tenido un elevado nivel cultural, y siempre ha dispuesto de “escuela”, como bien recoge Madoz en su diccionario; de instrucción primaria y para ambos sexos. Hecho muy relevante ya, pues suponía una situación muy avanzada con respecto a otras poblaciones de España, donde las pobres niñas eran privadas de siquiera la primera instrucción en la enseñanza.

Inicialmente, el Concejo disponía de una casa, “casa del maestro”, situada en la calle Mayor, donde se impartía la enseñanza a todos los niños y niñas.

Ante la escasa dimensión de la misma, el programa de construcciones escolares del general Primo de Rivera incluye la construcción de la escuela de Zapardiel, que se inaugura el año 1926. El edificio, de traza semejante a todos los incluidos en dicho programa, es realmente bello, y muy en consonancia con su entorno. Disponía de dos secciones: una para las niñas y otra para los niños. Actualmente dicho edificio está siendo remodelado para dedicarle a otros usos.

Al empezar el siglo XX llega a Zapardiel un joven maestro, D. Segismundo, concretamente en 1901. Fidel Jiménez Jiménez ha cedido una bella poesía del mismo que guarda como un gran tesoro. ¡Y lo es! En ella se pone de manifiesto la inquietud artística existente en Zapardiel, y de cómo D. Segismundo trata de encauzarla: “**Poesía**” (transcripción literal. Reseñar la cuidada y exquisita caligrafía de la letra usada, pues recordemos que en aquellos años no había ni máquina de escribir ni PC’s, ni nada; todo a mano).

I

1-Es el pueblo de Zapardiel
bonito con demasía,
donde nace en armonía
la rosa con el clavel.

3-Transportando un pensamiento
de hacer una sociedad,
con su profundo talento
se la puso “La Amistad”.

5-Se forma la compañía
con la bella de Teresa
esto mismo yo quería,
por ser actriz que interesa.

7-Que vaya á buscar á Luisa
que siempre tiene en los labios
la muy graciosa sonrisa.

9-Observando por la ventana
se encuentra nuestra Marciana
que es una gran zamorana.

2-Para gran alegría
de la poca de este mundo
se presentó el otro día
el joven D. Segismundo.

4-Busca al gallego Barrera,
para poner los cimientos
y este prende á la carrera
cantando una petenera

y lo activa por momentos.
6-Y también con Telesfora,
¿y con esta joven amable
qué haríamos ahora?

8-En tan crítico momento
se presenta la Asunción,
que alegra en el corazón
y creo, que nunca miento.

10-Lllaman por fin á Consuelo,
niña de buen parecido
rosita que ha merecido
palmaditas en el suelo.

II

11-Y dice D. Segismundo,
¡se necesitan varones!
y sin tardar un segundo
se encuentran los flamencones:

13-Luego Mariano y Sotero,
el uno casado, el otro soltero,
diciendo á las mozas
¡yo siempre os quiero!

15-Solo me resta decir:
Reciba la enhorabuena
mi noble compañero
por su gracia y su salero
en la escena al dirigir.

12-Siendo Damian el primero
que es un hábil zapatero.
Después vino Ezequiel.

14-Aniceto y Wenceslao,
y con este par de mozos
el cuento ya se acabao.

16-Por tanto; público amable
si esta simple relación,
merece alguna ovación
la espero muy agradable.

Firmado: S. B.

Consta al final, de puño y letra:

Esta poesía se leyó en Zapardiel de la Ribera, en la velada del día 25 de Marzo de 1901.

Compañía comico lirica dramática

D. Segismundo dejó otra bella poesía dedica a una pequeña niña zapardielana:

Una Flor

**La infancia, es alegría,
hermosura de la gloria,
belleza de noche y día,
que siempre deja memoria.**

**De los padres el encanto
es Aurora, en esta edad,
pues la quieren tanto, tanto
siendo su felicidad.**

**Pague la hija adorada
este cariño sagrado,
á su madre idolatrada,
y á su padre tan amado.**

Firmada el 18-6-1909.

Allá por los años de 1940 había otro buen maestro, don Segundino, que además tocaba el piano muy bien. Y una gran maestra, doña Basilisa (de la Lastra). Era párroco don Raimundo Lozano. El nivel cultural era elevado, pues además de todo lo que llevamos dicho para la enseñanza, en Zapardiel se habla un exclusivo castellano: cuando los de Zapardiel hablan, en realidad parece que “cantan” el castellano.

Existía una gran tradición en la lectura de libros. Así, todo libro que llegaba al pueblo pasaba por casi todas las familias. Era costumbre extendida que por las noches, cuando se volvía del campo, y había que dar de cenar a criados y peones, una persona leía una parte del libro de turno mientras se cenaba. Las muchachas organizaban días de teatro, bajo la dirección de su maestra o de mujeres mayores. Ellas eran las artistas. Se recitaban bellos romances y poesías. Por otra parte, Zapardiel siempre tuvo una buena relación con Madrid, razón por la cual todo lo nuevo de la Corte se conocía y se procuraba aplicar en el pueblo.

Hoy en día, a partir de los años 2000, o antes, la disminución de la población de Zapardiel se hizo tan acusada (119 habitantes en 2012), que los niños, desde la enseñanza preescolar hasta terminar el equivalente bachillerato van en autobús todos los días a las instalaciones de enseñanza de Barco de Ávila.

Zapardiel también tenía médico residente. Uno muy estimado fue don Luís Martín Coll. Los médicos de Zapardiel sabían hacer de todo.

La correspondencia escrita (cartería).-

Ya mienta Madoz a “los caminos de herradura que se dirigen a los pueblos limítrofes”. Pues esto, queridos lectores ha sido así hasta hace bien poco. ¿Y la correspondencia escrita? Dice también Madoz que se reciben en la cabecera del partido por un particular encargado de recogerlo”. Pues estos temas, bien detallados, nos los cuenta Daniel Jiménez Jiménez, hijo del más antiguo cartero conocido de Zapardiel.

Como dice Madoz la correspondencia se recogía en Piedrahita. Las personas que no conozcan el camino a Piedrahita no pueden hacerse una idea de tan “terrible camino”: Pajarejo arriba por el Llano el Ruyo hasta encontrar el camino del Puerto de la Peña Negra, o bien, subir hasta Santiago del Collado y llegar a Piedrahita. A pie con la alforja al hombro, o en alguna caballería si se disponía de ella. Debemos imaginarnos las calamidades que se deberían pasar. Pero así era lo demás, pues cuando alguien tenía que ir a hacer alguna gestión a la cabeza de partido, el camino era el mismo.

A partir de un determinado año, que desconocemos, y hasta 1932, había un particular, “baligero”, que recogía la correspondencia de Zapardiel, Angostura y Horcajo en Barco de Ávila. La correspondencia, vamos “todo”, dormía en Zapardiel y al día siguiente se repartía a los anejos. Iba con una caballería (un caballo o un asno, según podía). Las andanzas de este “baligero” eran penosas. En verano, mejor que peor podía soportarse. Pero cuando llegaban la nieve y el hielo, el recorrido a

Barco de Ávila era complicado, teniendo que andar de noche muchas veces, y quedarse en alguna venta del camino si la nieve o los lobos daban problemas.

En 1932 se establece una línea regular de viajeros, que se llamaba “Policarpo Muñoz”. Este señor era “Caballero cubierto” del rey Alfonso XIII, cuando el rey iba a Gredos y dormía en Hoyos del Espino. La línea hacia el recorrido “Parador Nacional de Gredos-Barco de Ávila”, unos 40 kilómetros. El “cartero” entregaba la correspondencia que salía a las diez de la mañana, y recogía la que venía a las cuatro de la tarde, todo en el “puente de Zapardiel”, y la repartía a pie o en caballería a Zapardiel, Angostura y Horcajo.

Bueno, ¿y qué pasaba cuando los grandes nevazos no permitían circular al pequeño autobús de aquellos años, vulgarmente llamado “correo”? Pues sencillamente: no había ni “correo” ni “valija”. ¿Y cómo se arreglaba? Pues sencillamente: cada Alcalde del correspondiente municipio por donde pasaba la “carretera” echaba un bando: “mañana toca limpiar la nieve de la carretera”. Y los hombres con palas y azadas limpiaban la parte de la carretera que caía dentro de su término municipal. Acabado este trabajo, volvía a circular el “correo” y volvía a recibirse la “valija”.

Pero, ¿y cuando se rompía el pequeño autobús? Pues como antes. A pie o en caballería al Barco a por el correo. La valija “era sagrada”.

Tío Daniel Jiménez Hernández llevó la cartería desde 1932 hasta 1955. Su hijo Fidel le sustituyó en mayo de 1955, y la llevó siete años más. Tío Fidel era “el de los recados”. Es decir, en Zapardiel había “zapatero”, y en Angostura “hojalatero”, por lo que además de la correspondencia debía transportar, ¡gratis!, calzados y recipientes de hojalata. En 1964 dejó la Cartería y se trasladó a Madrid.

Pero algunas anécdotas si le ocurrieron: .Un día, en el kilometro 17 de la carretera se encontró un pan de 7 kilos (no se extrañen nuestros lectores, pero en aquellos años los panes, hogazas, pesaban eso y algunos más, y guardados en tinajas duraban muchos días sin ponerse ni duros ni mohosos). Por no llevarlo encima lo dejó debajo de una alcantarilla, por donde pasa el agua de riego, que venía seca; cuando regresó alguien había echado la vioría y el pan estaba convertido en sopa.

Otra mañana en el kilometro 19 se encontró un morral con la merienda del vaquero Manuel Jiménez, al que se le cayó de la caballería cuando iba a vigilar el ganado a la Sierra. El morral tenía las iniciales P.C., el dueño era Pedro Caselles, un buen ganadero de Zapardiel, al que entregó el morral. El pobre de Manuel Jiménez se quedó sin comer aquel día, Al regresar por la noche se encontró con que para el día siguiente la ración era doble.

Muchas más historias podían escribirse, pero ahora podemos conocer una parte de la dura vida en Zapardiel y su anejo Angostura.

Zapardiel después de los años de 1940

Después de la guerra civil de 1936, triste y odiosa como todas, entre la década de los años 1940-1950 España padeció un periodo de hambre, que no afectó gravemente a Zapardiel, pues por su sistema tradicional de reparto de la propiedad, cada cual tenía su huerto, su prado y sus animales domésticos para ir pasando, no muy bien, pero sin hambre. Aunque en algunos sitios.....

**¡Misériaaaaa!,
dicen los gallos de Horcajo.
¡Más hay aquíiiii!,
dicen los de Campurbin.**

Estas dos pequeñas localidades serranas, Horcajo de la Ribera y Campurbin, situadas a 1482 mts., muy cerca una de otra y vecinas de Zapardiel, han mantenido siempre una estrecha relación entre todas ellas. Si bien han tenido que hacer verdaderos malabarismos para sobrevivir en el duro páramo en que se hallan situadas. Su riqueza en ganado ovino era muy apreciable.

Todas las fiestas señaladas eran siempre amenizadas por la “gaitilla”. Siempre ha habido en las tierras de Ávila buenos “dulzaineros”, que recorrían los pueblos ganándose así su vida. A Zapardiel acudían contratados por la Junta Festiva de turno, con su Mayordomo y Mayordoma al frente. Y siempre la correspondiente procesión era acompañada por la “gaitilla”. Ésta se componía por lo general de una o dos dulzainas, un tamboril y un bombo (Era famosa la de tío Modesto).

Por la mañana temprano se despertaba a la gente con la diana de la gaitilla, que al pasar por la calle Mayor acometía el pasacalles de turno:

**1 El virgo de la Angostura
que acompañadito va.
con los ángeles del cielo
y la potra de tío Blas.**

**3 Por andar a picos pardos
y hacer cocos a las mozas
le sacaron veinte duros
como el que no cree la cosa.**

**2 Por ir a coger nueces,
se ha caído del nogal,
se ha mojado la culera,
por delante y por detrás.**

Y tío Modesto y su gaitilla acometían el pasacalles redoblando el tambor, a cuyo alegre y dulce son, los pies de los jóvenes y no tan jóvenes empezaban a danzar y bailar solos.

Bueno, del bello pueblecito que es La Angostura, convecinos nuestros, pues entre ambos forman el municipio de Zapardiel de la Ribera, y que vive apaciblemente justo a la orilla del Tormes, os hablo más adelante. En cuanto a esta jocosa canción es fácil de explicar su nacimiento. “El Virgo de La Angostura” era una guapa mujer de allá por los años 1930. Era muy hermosa, y claro ella se lo tenía creído. Normal. Por eso no aceptaba la compañía de ningún muchacho. De aquí que sólo la acompañasen “los ángeles del cielo”, y la “potra de tío Blas”, otra bella mujer de similar carácter.

En Zapardiel también son aficionados al deporte. No me refiero al deporte diario de subir y bajar cuestras, se salga en la dirección que se salga. Los domingos y días festivos, acabada la función religiosa, si la había, era de obligado cumplimiento la partida a la “*calva*”. Se jugaba bien en la explanada de la iglesia, bien al final de la calle De la Fuente. Para ello se preparaba una calva, rama de árbol en ángulo recto, de unos 5 cms de grosor, bien tallada, de unos 20 cms de lado, que se situaba derecha en el suelo, apoyada sobre uno de sus dos brazos, a la distancia que marcaban “las normas”, que era de 8 mts. Los participantes, por turno previamente ganado, iban arrojando su “borrillo”, canto rodado del río en forma de cilindro, de unos 750 gramos de peso (si bien éste no era fijo). El jugador que hacía 3 calvas seguidas conseguía “un carro”. Y el primero que llegaba a las 20 calvas ganaba la partida. Y empezaba otra.

Nota: Rosario de la Luna ha ampliado la información que figura en este apartado.

Pienso que se deberían concretar las normas de este juego, para mí desconocidas, por eso pido que algún buen zapardielano nos las explique. Yo desde aquí propongo recuperar este juego en su plenitud, y pedir a la Diputación de Ávila que organice campeonatos entre los bellos pueblos de la Ribera, para que el mismo no se pierda.

Existe otro juego, éste más sedentario. Es un juego de naipes que se titula “*5 y caballo*”; especie de mus y tute muy singular, pues yo sólo le he visto jugar en Zapardiel. Las partidas son muy enconadas, y los zapardielanos se pasan horas enteras jugando a “5 y caballo”. Fidel Jiménez Jiménez nos hace una breve introducción a dicho juego. Las cartas principales son el 5 de bastos y el caballo de bastos, por este orden; después la sota de oros y, seguidamente, las “manillas”, que son los doses de la muestra. Aunque pueden jugar dos personas, lo normal es jugar de compañeros tres contra tres. A cada jugador se le reparten tres cartas, hasta finalizar la baraja; se da de mano una carta, dos y tres cartas.

Fidel Jiménez dice que es un juego tramposo, porque puedes “trucar” a veces sin triunfo, y si el compañero se va y no te quiere, ganas los tantos que sean; pero si dice “te quiero” y no tienes triunfo el compañero gana tres chinos. Uno de los compañeros lleva la voz cantante, y te manda echar la carta que él dice, porque se hacen las señas los compañeros: el 5 de bastos se abren los dos ojos; el caballo de bastos se guiña el ojo derecho; la sota de oros se cierran los ojos; el dos de la muestra se guiña el ojo izquierdo

Bueno, la realidad es que para aprender a jugar bien a “5 y caballo” se debe ir a Zapardiel, y sentarse en una mesa a echar la partida. Seguro que sales o bien sabiendo jugar, o te tienes que marchar por inferioridad manifiesta.

Lo cierto es que tanto del juego de la “calva” como del “5 y caballo” se desconoce su antigüedad. Cree este autor que ello debe venir, al menos, de cuando Zapardiel de la Ribera, con el Valle del Tormes, pertenecía a la Intendencia de Salamanca.

Pero los bravos zapardielanos eran así: bravos. Las peleas y canteas con los pueblos vecinos eran casi cotidianas. Y cuando había paz entre los pueblos vecinos, que era siempre, pues se peleaban

entre ellos:

**Atanasio dice al Gallo:
¡ya te puedes preparar,
para ir a la pelea,
de la calle el Guijarral!**

¿Quiénes eran estas entrañables personas? La historia de “El Gallo” es triste. Por respeto omito su nombre. El Gallo tenía una hija de singular belleza. Era novia de un pariente mío, primo hermano de mi madre. La muchacha enfermó; por aquellos años desgraciadamente la medicina estaba muy atrasada, y murió. Así le pasó a un tío mío, del cual yo heredé el nombre. El dolor en Zapardiel fue inmenso. El padre no soportó la pérdida de su bella hija y se dio por la bebida.

Atanasio era una gran persona. Era un disminuido físico, como decimos hoy. Tenía cierta deformación en las manos y en los pies. Pero era muy inteligente y servicial, por eso se ganaba la vida de criado, siendo muy solicitados sus servicios.

En estas condiciones la pelea entre “El Gallo” y Atanasio era imposible. Pero se cita la calle el Guijarral. Bajando por esta calle (o calleja), hacia el oeste damos con el arroyo o garganta de “El Majadal”, cuyas aguas riegan los verdes prados de Zapardiel. Justo aquí estaba la hermosa poza que surtía a la que antes cito como “Vioría del Majadal”.

Tanto esta poza, como la también citada de “Los Gamellones”, disponían de piedras apropiadas utilizadas como lavaderos, si bien cada familia disponía de una “tabla-lavadero” para hacer su colada.

En realidad, queridos lectores, eran solo estas jocosas coplillas. La verdad era que entre los pueblos vecinos reinaba una gran armonía, siendo los matrimonios entre personas de los mismos muy corrientes. Y una acción de verdadero interés social, y de buena vecindad, ya citada, era el “partir el queso”, norma muy extendida que consistía en que cada año, al repartirse las aguas para el riego, bastante escasas en el verano, una vez finalizado el acuerdo, se sellaba partiendo un queso que se comían los que habían participado en el mismo, acompañado de su buen vino, traído del Barraco, de Cebreros o de donde fuere, porque en Zapardiel, aunque existen parras sembradas a las puertas de las casas, no se cosecha vino, pues por el frío que hace a partir del mes de setiembre, la uva no madura.

Otra prueba de la fuerte unión existente entre todos los pueblos de la Ribera es la necesaria ayuda mutua en caso de catástrofes, como aquella ocurrida a mediados de los años 1950, en que debido a un gran nevazo, los pueblos circunvecinos debieron subir a Ortigosa de Tormes y sacar a los vecinos de las casas por las chimeneas y los tejados: tal fue la cantidad de nieve caída.

Alimentación básica.- La alimentación en Zapardiel dependía, como en casi toda Castilla, de las disponibilidades de la tierra. La verdad que las disponibilidades eran buenas en tres o cuatro productos básicos. En tiempos pretéritos, generalmente hasta los años 1750, la alimentación dependía de sólo dos productos: carne y cereales.

Carne había mucha, pues ya vengo diciendo que la riqueza ganadera de Zapardiel siempre ha sido excepcional. Cereales lo justo, es decir: centeno, trigo y poca cebada. Pero la harina básica, de trigo, no era muy abundante por las singularidades de la disponibilidad de tierras en Zapardiel. El centeno abundaba más, y por ello, el pan de centeno era muy común, no sólo en Zapardiel, sino en toda la provincia de Ávila. Hoy, cosas de la vida, encontrar un buen pan de centeno es casi imposible, pues se ha convertido en un producto especial.

Las verduras también han sido platos muy utilizados en Zapardiel, como ya se dice antes, en especial berzas, coles, nabos y lechugas. Aunque algunos zapardielanos, con tal de poner objeciones, se quejaban de comer tanta verdura, como tío Agapito “Figurochas”: “tanta berza, tanta berza”. A lo que su pobre madre, para calmarle le decía: “mira Agapito, no son berzas, son berzanganillas”.

A partir de los años 1750, en que se introduce el cultivo de la patata, la cosa cambia. Ya sabemos que el cultivo de este tubérculo, traído por los conquistadores, se inicia en la cornisa cantábrica, de donde va descendiendo a los valles de los ríos castellanos. Por eso en Zapardiel debió ser introducido pronto. Aunque inicialmente la patata se utiliza para alimentar al ganado, ¡qué cosas!, es a partir de las hambrunas de los siglos XVIII y XIX, cuando se generaliza su consumo por las personas.

Bueno, pues también hubo sus más y sus menos con las patatas, ya que algunos, hartos de comer

carne, no estaban conformes con comer pocas patatas: ¡Tanta carnaca, tanta carnaca, y tan pocas patatas!, decían. Como vemos, nunca llueve a gusto de todos.

La vida doméstica estaba muy organizada; a mi entender resultado de la larguísima tradición “de castro” de Zapardiel. Cada casa solía tener cuatro departamentos básicos:

-La vivienda propiamente dicha, con más o menos equipamientos. De entre sus dependencias sobresalían: la cocina, muy amplia, dotada de un hogar y chimenea generosos, donde transcurría, como era lógico, la mayor parte de la vida cotidiana; la sala, habitación grande que además podía tener otras habitaciones contiguas, y que servía para celebrar los eventos festivos familiares.

-La cuadra para los animales, que solía estar bien resguardada del frío, y situada en edificio adosado al de la vivienda.

-El “cernedero”, lugar fresco y seco, donde se almacenaba el harina y otros productos.

-Horno de leña, para cocer el pan, dulces, etc.

Aunque cada casa tenía su propio horno, a veces se unían varias familias para hacer de forma conjunta pan y dulces, si bien existía una panadería.

Para obtener las harinas de trigo y centeno, generalmente, Zapardiel disponía de dos molinos: el de “Tía Antolina”, situado sobre el arroyo de El Majadal, ya cerca de Navasequilla; y el del “Charco del Molino”, en el mismo río Tormes (hoy transformado en una bonita “casa rural”).

Y claro, por causas de la molienda surgieron bellas tonadas, hoy casi en el olvido: **Vengo de moler, morena.**

**1 Una vez que fui al molino
y a la molinera vi,
estaba moliendo trigo, y olé,
su cariño le pedí,
que vengo de moler, morena.**

**3 Vengo de moler, morena,
de los molinos de al lado,
trato con la molinera, y olé,
me da harina por salvado,
que vengo de moler, morena.**

**5 vengo de moler .morena,
de los molinos de en medio,
trato con la molinera, y olé,
y esto no tiene remedio,
que vengo de moler, morena.**

**7 Vengo de moler morena,
de los molinos de abajo,
trato con la molinera, y olé,
no me cobra los trabajos,
que vengo de moler, morena.**

**2 Vengo de moler, morena,
de los molinos de arriba,
trato con la molinera, y ole,
no me cobra la maquila,
que vengo de moler, morena.**

**4.Vengo de moler, morena,
de los molinos de enfrente,
trato con la molinera, y olé,
su marido lo consiente,
que vengo de moler, morena.**

**6 Vengo demoler, morena,
de los molinos cercanos,
trato con la molinera, y olé,
lo consienten sus hermanos,
que vengo de moler, morena.**

**8 Una vez que fui al molino
y a la molinera vi,
encima de los costales, y olé,
el polvo la sacudí,
que vengo de moler, morena.**

No solo era tratar con la molinera. También se aprovechaba la presencia de un señor, al parecer de origen italiano, que con un artilugio elaboraba macarrones y fideos, gordos y finos, en las casas que lo solicitaban. En estos años Zapardiel tenía estanco y varios comercios y tabernas. Para distracción de la juventud, bastante divertida, existían dos bailes o salones: el de la familia Prieto De la Luna, y el de familia Prieto Prieto.

También y por su condición de centro agroganadero, Zapardiel necesitaba de útiles y utensilios de hierro, por ello existían dos fraguas.

Sigamos con la historia reciente de Zapardiel.

Ya vengo diciendo que sus moradores son serios, pero divertidos. Y a veces poetas, escritores y cantores. Bueno lo de cantores es verdad. Al menos sus mujeres tienen una preciosa voz, que cuando cantan en grupo hasta las aguas del Tormes se detienen para oírlas. En el caso de los hombres ya es otro “cantar”, sobre todo cuando se trataba de cantar a la dama amada:

**Y por la Santa María
iba Vicente cantando,
y Herminia desde el corral**

todo lo estaba escuchando.

**1 Sal a bailar Herminia,
Herminia, Herminia,
sal a bailar Herminia
Vicente te espera.**

**2 Vicente te espera,
Vicente te ama,
sal a bailar Herminia
niña enamorada.**

**3 Niña enamorada,
niña sin amores,
sal a bailar Herminia,
Herminia del alma.**

Vicente y Herminia eran dos buenos zapardielanos, enamorados el uno del otro, y siempre que encontraba ocasión Vicente demostraba sus buenas intenciones hacia Herminia. Como vemos la letra era muy directa y apropiada para que la mujer amada se enterara.

Después de dichos años vino un fuerte declive poblacional para Zapardiel, con fuerte emigración, principalmente a Madrid, ciudad en la que no existe un solo barrio que no tenga presencia zapardielana.

Pero no ha sido sólo a Madrid donde han ido los zapardielenses. Hoy en día están tan extendidos que deben quedar pocos lugares donde no haya zapardielanos o sus descendientes: Madrid, Extremadura, Alemania, Argentina, Perú, etc., por citar algunos destinos, tienen en sus habitantes componentes personales de Zapardiel.

7-ZAPARDIEL DE LA RIBERA POR EL MUNDO

-Zapardiel de la Ribera se extiende

Zapardiel de la Ribera no fue un enclave inmovilista. Ya venimos diciendo cómo a través de su larga historia sus pobladores bajaban y subían la Sierra de Gredos. Vamos, casi todo el macizo central. Y en este ir y venir, se fueron quedando muchos de nuestros paisanos por diferentes sitios de la Península. Pero debemos colegir, que los primeros sitios debieron ser los más cercanos a sus intereses ganaderos. Y lo más cercano es **La Angostura**.

La Angostura.- Este bello pueblo, situado a 3'5 kms de Zapardiel, forma con el mismo el municipio de Zapardiel de la Ribera. Es pues, un anejo de Zapardiel.

Situado aguas abajo de Zapardiel, junto al río Tormes, es fácil entender como llegaron allí los zapardielanos. Las abundantes praderas y estar situado junto al río, facilitaba disponer de prados verdes para el ganado y agua para que abrevara.

No se dispone de datos fehacientes sobre cuando pudo nacer "La Angostura". Pero debemos suponer que poco a poco algunas familias fueron asentándose en dicho sitio. Roturaron tierras y algunas praderas y así obtenían los mismos productos que sus convecinos de Zapardiel. Para beber y regar sus huertos simplemente hicieron una toma de agua por encima de la Puente de Zapardiel, y mediante un cauce llevaron la misma hasta el nuevo poblado. Así nace La Angostura.

Pero, ¿cuándo? El diccionario Madoz no la cita. Pero, como hemos visto ya los zapardielanos, en la fundación de la Cofradía de la Vera Cruz en 1876, la citan como anejo de Zapardiel. Es decir, ya existía. En el año de 1898 se la cita como "lugar", o sea, "la aglomeración secundaria de un municipio". Ser un "lugar" era signo de reconocimiento como poblado de cierta entidad.

En el diccionario de 1930 se la detalla ya ampliamente. Tanto en 1898 como en 1930 se dice que Zapardiel tiene 745 habitantes, incluyendo aquí a La Angostura. Debemos estimar que inicialmente La Angostura fue un conjunto de enramadas, que luego, hacia los años 1870, se fueron transformando en casas, formando un boceto urbanístico que en 1898 ya era tenido como "Lugar".

En el diccionario de 1930 se dice que La Angostura tiene 131 edificios y 302 habitantes (Zapardiel tiene 427 habitantes), una respetable cifra en el conjunto de todo Zapardiel. La unión entre las dos vecindades es, como podemos suponer, muy entrañable desde la fundación de La Angostura

Otros destinos de los Zapardielanos: Los Zapardieles

Es necesario analizar qué originó toda la comarca de "Zapardiel" en Ávila. En primer lugar el río Zapardiel: ¿quién bautizó al mismo? Este río que cruza la zona noroeste de la provincia de Ávila, riega una comarca donde se ubican los lindos pueblitos que dicen los "zapardieles": Castellanos de Zapardiel, Salvador de Zapardiel, San Esteban de Zapardiel, Bercial de Zapardiel y Bernuy-Zapardiel.

Es posible que toda la zona fuese, en su día, mucho antes de la invasión romana, una zona de influencia de los habitantes del entonces potente castro que luego se llamó Zapardiel de la Ribera.

Podemos colegir que estos pueblitos fuesen reocupados por los cristianos una vez se aseguró la reconquista de Ávila, siendo posible que inicialmente fuesen repoblados por vecinos de los castros de Zapardiel de la Ribera y los castros que habían permanecido a salvo de la dominación árabe en la Sierra de Gredos.

Pero no fue solo en la provincia de Ávila donde los zapardielanos fundaron otras poblaciones. Así ocurre con el bello pueblo hoy llamado **Piornal (en la sierra de Tormentos-Cáceres)**. Veamos como pudo ser ello.

Piornal de Tormantos.- Está demostrado que en el paraje que hoy ocupa Piornal ya vivía alguna tribu ibera mucho antes de la invasión de fenicios y cartagineses. La gran altitud en que estaba situado este pequeño castro, 1.180mts, los libró de las apetencias de los invasores de turno.

Pero es en el inicio del siglo XIII cuando varias familias de Zapardiel de la Ribera, que ya iban asiduamente a pastorear sus rebaños de ovejas y cabras a estos bellos parajes, deciden edificar sus majadas y chozas en este lugar, pues si bien eran tierras pobres para la agricultura, ofrecían a cambio pastos ideales y frescos todo el año, al tiempo que al estar situada en la falda sur de Gredos, sus inviernos no eran tan crudos como en la parte norte. La gran abundancia de piornos, la bella retama de Gredos, dio origen a su nombre: Piornal. Y al estar situado a la falda de una sierra que azotaban las Tormentas, adquiere su adjetivo primigenio, que degeneró en Tormantos. Así nace Piornal de Tormantos.

La Coronada-Campanario (Badajoz)

Otra de las posibles tierras en que se pudieron asentar vecinos de Zapardiel fue la provincia de Badajoz; concretamente en las poblaciones de La Coronada-Campanario, de amplia tradición de habitantes de Ávila. Estas poblaciones caen en la ruta que desde tiempos remotos bajaba hasta la serranía Cordobesa-Extremeña, y que acabada la reconquista de estas tierras se conoce como Cañada Real Leonesa Oriental; en concreto, la que baja por el Puerto de Pico, pasa por Zalamea de la Serena y llega hasta las zonas de Llerena-Azuaga en Badajoz, y La Coronada, pero ésta de Córdoba.

La Coronada (Badajoz), es localidad con profundas raíces serranas. Durante la reconquista fue repoblada por la Orden de Alcántara, fundando la “Aldehuela”, nombre típico serrano. En 1580 cambia su nombre por La Coronada. En el Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura de 4-abril-1791, entre otra cosa se lee:

(...) Que los pesos que se usan son de balanza y las pesas con arreglo a el marco castellano y las medidas a el marco de Abila, y estamos entendidos se usan los mismos en los pueblos confinantes(...). Su iglesia parroquial está dedicada a san Bartolomé Apóstol.

Entre los pueblos confinantes figura también **Campanario**, cuya iglesia parroquial está dedicada a N^a S^a de la Asunción.

8- HIJOS ILUSTRES DE ZAPARDIEL

Es fácil colegir que población tan extendida por el mundo haya tenido también sus hijos ilustres. Es difícil llegar a determinar cuales. Los de Zapardiel no son dados a dejar nítidas huellas. Su rocoso carácter está apegado a las altivas cumbres de Gredos. Pero con la ayuda de todos procuraremos recuperar algunos.

Diego Fernández Dávila y Sánchez.- Nació en Zapardiel de la Ribera-Ávila (España) en 1550. Fundador de la familia en el Perú, donde muere en 1621.

Hijo legítimo de Andrés Fernández Dávila (o de Ávila), y de Ana Sánchez, nació en Zapardiel de la Ribera, en los estados del Duque de Alba, por aquellos años incluidos en el Alfoz o Intendencia de Salamanca, perteneciente a la Corona de Castilla. Dependía en lo religioso del Obispado de Ávila.

Estudió en la Universidad de Alcalá de Henares graduándose de Notario Real y Público de su Majestad el Rey don Felipe II de España, en los Señoríos y Reinos de Castilla. Pasado un tiempo embarca en Sevilla llegando al Perú en 1579. En 1580 está a Lima, y meses después por orden de nombramiento, se traslada a tierras del sur y se instala por último en Moquegua, donde abre las Oficinas del Notariado del lugar, que abarca y comprende toda la jurisdicción del Sur del entonces

Virreinato del Perú. Empieza a catalogar su importante Archivo Notarial, en el que el primer Documento lleva la fecha de 1581.

Al asentarse en Moquegua, y a pesar de tener su tiempo bien definido por el título y profesión que ejercía, dedica sus ratos de ocio a las labores de campo y muy en especial al cultivo de la vid; allí, siendo uno de los primeros viñateros del lugar y, por tanto, del Perú actual.

Entre estos primeros viñateros conoce al que habría de ser con el tiempo su suegro y por su conducto se relaciona con su futura esposa. Es así, que en 1591 se casó con Juana de Adrada y Sepúlveda, hija legítima de Alonso de Adrada, natural de España, y de Dña. María de Sepúlveda, hija legítima de Alonso Ruis de Sepúlveda y de Doña Ana Núñez, vecinos de la ciudad de La Paz. De dicho matrimonio nacieron cinco hijos: Ana, Diego, Alonso, María y Andrés Fernández-Dávila y Adrada, los cuales hacen la primera generación.

Diego Fernández Dávila y Sánchez hace testamento ante sí mismo con fecha 24 de agosto de 1621, muriendo ese año.

Magdalena Martín.- (Zapardiel de la Ribera, ¿,-?/Madrid 1974)

Fue “Ama de Llaves”, o similar, del rey D. Alfonso XIII. Ser “Ama de Llaves” de un monarca español significaba una gran lealtad, y contar con la absoluta confianza del Rey y de la Reina, dada la información secreta y privilegiada a la que podía tener acceso. Era una señora de una gran elegancia, educación y trato muy afable. Estaba enamorada de su pueblo, en especial de sus finas y olorosas hierbas: té y manzanilla. Residió en Madrid y vivió de forma humilde hasta su fallecimiento en 1974. D. Daniel Jiménez Jiménez fue su Albacea testamentario: el poco dinero contenido en una libreta de ahorros del Monte de Piedad de Madrid, lo dividió en dos partes: el 50% para el Tesoro Público, y el otro 50% para tres sobrinas, una de las cuales vivía en Méjico.

Antonio Sainz-Pardo Moreno.- (Zapardiel de la Ribera, 21-5-1923/Talavera de la Reina, 12-10-2009)

Hijo de una buena familia de San Bartolomé de las Abiertas (Toledo), su padre fue un buen Secretario del Ayuntamiento, que llegó a Zapardiel por aquellos años. D. Antonio formaba parte de una gran familia donde abundaban los que profesaron en la Iglesia. Su humildad y buen corazón le configuraron desde joven por la senda de la vida religiosa, llegando a ocupar un delicado puesto en la curia española.

Ordenado sacerdote el 9 de julio de 1950, estudió Humanidades y Filosofía en Toledo y Teología en la Universidad Eclesiástica de Salamanca.

Fue cura regente de Lupiana, Centenera y Atanzón, y cura ecónomo de Galápagos, Torrejón del Rey y Valdeaveruelo, todos en Guadalajara. Por su forma discreta de actuar y humildad, en 1951 es nombrado Secretario Particular del Cardenal Pla y Daniel. Entre otros muchos cargos desempeñó los siguientes:

-Profesor del Seminario Mayor de Toledo y Director de la Casa Sacerdotal Diocesana-Director del Secretariado Diocesano del Clero-Delegado Episcopal de Religiosas-Canciller Secretario General del Arzobispado-Consiliario Diocesano de las Marías de los Sagrarios-Dignidad de Chantre en la Santa Iglesia Catedral Primada-Miembro del Colegio Diocesano de Consultores-Vicario General en el pontificado de D Francisco Álvarez Martínez. Era Prelado de Honor de Su Santidad.